

COLECCIÓN: ADVAITA



LO QUE ES

El secreto abierto
a una vida despertada

5.^a Edición

Tony Parsons



Contenido

Introducción	3
Parte I - Reflexiones.....	4
El despertar del sueño.....	4
El contexto.....	5
El no logro.....	7
Nadie deviene iluminado.....	7
El tiempo.....	9
Expectativa y propósito	9
El parque.....	13
Presencia	14
La elección sin elección	17
Mi mundo	18
La muerte del cuerpo/mente	19
Abstracción.....	20
Miedo	20
Culpa.....	21
Pensamiento.....	22
Relaciones.....	22
Yo no soy.....	23
Yo soy.....	24
PARTE II – Diálogos.....	25
Introducción a los diálogos.....	25
Diálogo 1.....	26
Diálogo 2.....	32
Diálogo 3.....	37
Diálogo 4.....	42
Diálogo 5.....	49
Diálogo 6.....	53
Diálogo 7.....	56

Este texto incluye dos libros, *Lo que Es* y *El secreto abierto*, que constituyen las dos partes en que se divide esta obra.

En la primera parte, Tony relata su vida, su búsqueda y su despertar, describiendo la asombrosa revelación que apareció entonces ante su mirada. La segunda parte recoge un intercambio de preguntas y respuestas que aclaran las dudas y desvelan los laberintos donde se extravía la mente, hasta que un día uno comprende que...

«...Todo está simplemente aconteciendo a través de ti. Hay un tremendo alivio cuando se abraza esta comprensión: toda culpa desaparece, ya no hay más lamentos y se ve que has sido traído a sentarte aquí y escuchar esto. Cesa toda lucha, y el esfuerzo por hacer que la vida de uno funcione pierde repentinamente sentido. Es entonces, en ese relajarse y dejar que fluya la vida, cuando se abre una nueva posibilidad...».

TONY PARSONS

La naturaleza de la liberación es directa,

simple y tan natural como respirar.

Muchos se tropezarán con ella y retrocederán rápidamente

a aquello que piensan que pueden conocer y hacer.

Pero hay también aquellos en quienes la invitación resonará...

repentinamente verán y estarán dispuestos a abandonar toda búsqueda,

incluso de aquello que llamaban iluminación.

Introducción

Este es un libro que declara que el despertar es una iluminación repentina, directa y energética que está continuamente disponible para cualquiera que está dispuesto a soltarse y a permitirla. Es el secreto abierto, que se revela a sí mismo en cada parte de nuestras vidas. Ningún esfuerzo, vía de purificación, proceso o enseñanza de ningún tipo puede llevarnos ahí, pues el secreto abierto no es sobre nuestro esfuerzo para cambiar la manera en que vivimos: es sobre el redescubrimiento de «quién» es el que vive.

Ningún concepto, o grupo de conceptos, puede expresar la iluminación. Intentar compartir a través de las palabras el redescubrimiento y la maravilla de quién somos es un proceso tan fútil como escribir una receta para una tarta y esperar que alguien al leerla sea capaz de saborearla.

A mí me parece que la comunicación verbal solo puede ser una expresión de una comprensión, y yo estoy compartiendo mi comprensión de lo que siento que es el conocimiento más significativo y liberador que es posible comprender.

No hay nada nuevo en lo que se expresa aquí. Todos tenemos un sentido de esta iluminación, sobre el que se ha escrito y hablado de varias maneras y desde diferentes influencias y trasfondos.

Algunas gentes con quienes he compartido esto lo han etiquetado y archivado cuidadosamente. Muchos se han tropezado con ello y han retrocedido rápidamente a aquello que piensan que pueden «conocer» y «hacer». Otros han dicho que «la vida no es tan simple». Tengo que decir que la simplicidad fue una de las cualidades más maravillosas que me sorprendió en esta revelación, junto con su naturaleza omniabarcante. Hay también aquellos que creen que «la iluminación lleva tiempo» o que necesitan experimentar varios procesos o realizar ciertas creencias antes de considerar «este tipo de enfoque». ¡Algunos se han quejado de que han usado la presenciación consciente y «no han cambiado ni mejorado nada»! Otros rechazan vigorosamente la idea de que la liberación pueda realizarse de ninguna otra manera que a través del esfuerzo, del sacrificio y de la disciplina. Y algunos han oído este mensaje y han dado el salto a su manera, propia y única.

Pero desde dondequiera que se comunique y siempre que se comunique este conocimiento, no tiene ninguna relación con el hecho de obtener un fin, ni con ninguna creencia, vía o proceso. No puede enseñarse pero se comparte continuamente. Debido a que es nuestra herencia, nadie puede reclamarlo. No necesita ser argumentado, probado o embellecido, pues se mantiene por sí solo simplemente como es, y solo puede permanecer no reconocido y rechazado, o realizado y vivido.

Parte I - Reflexiones

El despertar del sueño

Mientras permanecemos encerrados dentro de la experiencia aparente de ser individuos separados viviendo una existencia con la que tenemos que negociar, vivimos en un estado de sueño.

En ese estado de sueño, todo lo que hacemos es gobernado por la ley de los opuestos, en la que cada acto supuestamente positivo es equilibrado exacta e igualmente por su opuesto.

Por consiguiente, todos nuestros intentos individuales de hacer que nuestras vidas funcionen, de alcanzar la perfección o de obtener la liberación personal, son neutralizados.

A través de una profunda reflexión y comprensión, descubrimos que mientras continuemos en este sueño estamos, en realidad, viviendo en un círculo. Estamos en una rueda en la que todo se repite continuamente una y otra vez en diferentes imágenes. Es la conciencia, que se deleita en una creación que es, a la vez, constreñida y liberada. Y, a pesar de lo que creamos sobre nuestra individualidad y libre albedrío, llegamos a ver que nosotros somos solo personajes soñados que reaccionan y responden desde una disposición de sistemas de creencia históricos y condicionados.

Toda la religión, el arte y la ciencia clásicos, en un mundo que nosotros vemos como progresivo, entran dentro de los parámetros de este estado perfectamente equilibrado y exactamente neutral, que solo sirve para reflejar otra posibilidad. En los términos de la liberación real, no está aconteciendo nada. Lo que nosotros hemos creado aparentemente, es destruido aparentemente. Y lo que nosotros hemos destruido aparentemente, es recreado aparentemente.

Al movernos desde nuestra naturaleza original y atemporal a la conciencia identificada, hemos creado esta circunstancia para redescubrir que el sueño que estamos viviendo no tiene absolutamente ningún otro propósito que nuestro despertar de él. Ese despertar emerge fuera del sueño, fuera del tiempo, y está completamente más allá del alcance de todo esfuerzo individual, de toda vía, proceso o creencia.

El contexto

Cuando era muy joven, tenía la sensación de estar en un mundo mágico, fuera del tiempo. No había ninguna necesidad de devenir algo ni de hacer nada, solo una unidad no reconocida que me envolvía simplemente en la maravilla de «lo que es». Siento que es lo mismo para la mayoría de los niños.

Un día, todo aquello cambió y entré en el mundo de la separación y la necesidad. Encontré que tenía una madre y un padre separados, un nombre y una aparente elección de hacer esto o aquello. Me moví dentro del mundo del tiempo y el espacio, de los límites y la exploración, del esfuerzo, de la manipulación y de la persecución del placer y el escape del dolor.

Llegué a poseer estas experiencias y creía que ellas eran mi manera de ser natural.

También se me enseñó, y yo llegué a creer, que si trabajaba duramente y me comportaba bien y tenía suerte en mi trabajo elegido o impuesto, y me casaba y tenía hijos y cuidaba de mi salud, tenía buenas posibilidades de ser feliz. Hice todo eso con mucho éxito y a veces disfrutaba, pero también reconocía que parecía que faltaba algo intangible y fundamental. Un secreto de algún tipo.

Por consiguiente, decidí buscar lo que faltaba a través de la religión.

Nuevamente, se me dijo que si trabajaba duramente y me aplicaba a diferentes disciplinas, rituales y purificaciones, finalmente llegaría a merecer la «realización espiritual». Me comprometí completamente en todo aquello que parecía apropiado, pero, sin embargo, no pude descubrir la razón de mi sensación de anhelo.

Un día, casi como por accidente, redescubrí el secreto que había conocido cuando era niño; o quizás él me redescubrió a mí.

Explicar lo que aconteció es completamente imposible. La descripción que más se acerca es la de estar inmerso en un amor y una comprensión total que está absolutamente más allá de toda imaginación.

La revelación que acompañó a este redescubrimiento fue tan simple y, sin embargo, tan revolucionaria que barrió de un golpe todo lo que se me había enseñado o yo había llegado a creer.

Parte de esa comprensión fue que la iluminación está absolutamente más allá de mi esfuerzo por cambiar la manera en que vivo, o aún de cambiar la vida en absoluto. Tiene que ver con un cambio total en la comprensión de «quién» es quien vive.

Pues yo soy ya eso que busco. Todo lo que busco o pienso que quiero, por larga que pueda ser la lista, todos mis deseos solo son un reflejo de mi anhelo de volver a casa. Y la casa es la unidad; la casa es mi naturaleza original. Está justamente aquí, simplemente en «lo que es». No hay ninguna otra parte donde tenga que ir, y no hay nada más que tenga que devenir.

Desde entonces, he abrazado y vivido esa revelación, y evitado rechazarla.

Por supuesto, es imposible comunicar en palabras lo inexpresable, y así, esta declaración es mi intento de expresar mi comprensión de esa revelación. Intento explicar la manera en que mis creencias sobre la iluminación, el tiempo, el propósito y mi esfuerzo por lograr el cumplimiento espiritual, pueden interrumpir directamente esa unidad que está disponible continua y directamente; cómo la ilusión de la separación, el miedo, la culpa y la abstracción pueden distraerme de la liberación que incluye y transforma estas influencias.

Expreso también lo mejor que puedo cuán sin esfuerzo y natural es soltarse y estar abierto a esa liberación.

Ver esta obra como una exhortación a llevar una vida meditativa o a «ser aquí y ahora» sería errar el blanco enteramente.

Esta declaración habla sobre un salto singular y revolucionario en la percepción de lo que somos realmente. No requiere ningún embellecimiento ni ninguna explicación larga y, una vez realizado el salto, no queda nada más que decir.

Por motivos de claridad, los términos *iluminación*, *liberación*, *plenitud*, *libertad*, *unidad* y demás se toman todos aquí como lo mismo que la realización absoluta de lo que uno es realmente.

El no logro

Para mí, la primera comprensión de la iluminación, o de la naturaleza de quién soy yo realmente, no es algo que pueda ser expresado. Lo que aconteció ni siquiera puede llamarse una experiencia, porque el experimentador separado necesita estar ausente para que ello emerja.

Sin embargo, lo que acompañó a ese acontecimiento fue una comprensión de una magnitud tan simple y de un contenido tan revolucionario que me dejó sobrecogido y completamente solo.

Una de las cosas que llegué a ver es que la iluminación solo deviene disponible cuando se ha aceptado que no puede ser lograda.

Las doctrinas, los procesos y las vías progresivas que buscan la iluminación, solo exacerban el problema de aquellos a quienes se dirigen, reforzando la idea de que el sí mismo puede encontrar algo que supone que ha perdido. Es ese esfuerzo mismo, ese cerco a la autoidentidad, el que recrea continuamente la ilusión de la separación de la unidad. Este es el velo que creemos que existe. Es el sueño de la individualidad.

Es como aquellos que imaginan que están en un profundo agujero en la tierra, y que, para escapar, cavan cada vez más profundamente, arrojando la tierra detrás de ellos y cubriendo la luz que ya está allí.

El único efecto probable del esfuerzo extremo para devenir «eso que yo soy ya», es que finalmente me vendré abajo, agotado, y abandonaré. En ese abandono puede surgir otra posibilidad. Pero la tentación de eludir la libertad por la santificación del esfuerzo es muy atractiva. El esfuerzo en el tiempo no invita a la liberación.

La vida no es un trabajo. No hay absolutamente nada que alcanzar excepto la comprensión de que no hay absolutamente nada que alcanzar.

Ninguna suma de esfuerzo persuadirá nunca a la unidad de que aparezca. Todo lo que se necesita es un salto en la percepción, una visión diferente, ya inherente pero no reconocida.

Nadie deviene iluminado

Yo solía creer que la gente devenían efectivamente iluminadas, y que el evento era similar al de alguien que gana el premio gordo de una lotería nacional. Una vez ganado el premio, al beneficiario le estaban garantizadas en adelante la felicidad permanente, la infalibilidad y la bondad incorruptible.

En mi ignorancia, pensaba que estas gentes habían obtenido y que poseían algo que les hacía especiales y totalmente diferentes de mí. Esta idea ilusoria reforzaba en mí la creencia de que la iluminación era virtualmente inobtenible excepto para unos pocos extraordinarios y elegidos. Estos errores brotaban de alguna imagen que yo tenía de cómo debía parecer un estado

de perfección. Yo no era capaz de ver que la iluminación no tiene nada que ver con la idea de la perfección. Estas creencias se acentuaban fuertemente cuando comparaba mis inadecuaciones imaginadas con la imagen que tenía de cualquier «héroe espiritual» que acontecía, que me atraía en ese momento.

Siento que la mayoría de la gente ve la iluminación de una manera similar.

Ciertamente ha habido muchos, y todavía los hay, que buscan fomentar tales creencias y que, de hecho, han pretendido haber devenido iluminados. Ahora veo que esta es una declaración tan obtusa como la de quienes proclaman al mundo que pueden respirar.

Esencialmente la realización de la iluminación trae consigo la comprensión repentina de que no hay nadie ni nada que se ilumine. La iluminación simplemente es. No puede ser poseída, de la misma manera que no puede ser lograda o ganada como un trofeo. Todos y todo es unidad, y todo lo que hacemos al intentar encontrarla obstaculiza su vía.

Aquellos que hacen proclamas de iluminación o que adoptan ciertas apariencias, simplemente no se han dado cuenta de su naturaleza paradójica y suponen la propiedad de un estado que imaginan que han logrado. Probablemente habrán tenido una profunda experiencia personal de algún tipo, pero esto no tiene absolutamente ninguna relación con la iluminación. Por consiguiente, todavía permanecen encerrados en sus propios conceptos individuales basados en sus propios sistemas de creencia particulares.

Estas gentes necesitan a menudo adoptar el papel de «maestros espirituales» o de «maestros iluminados» y atraen inevitablemente a aquellos que necesitan ser estudiantes o discípulos. Su enseñanza, enraizada todavía en el dualismo, promueve inevitablemente un cisma entre el «maestro» y aquellos que eligen seguir la enseñanza. Cuando los seguidores aumentan, el papel exclusivo del maestro necesita ser acentuado.

Uno de los síntomas habituales, cuando se ha adoptado tal papel, es la represión de cualquier admisión o signo de debilidad humana». Esta situación crea habitualmente distancia entre el «maestro» y sus seguidores.

Como la especialización del «maestro» se vuelve cada vez más efectiva, y las demandas de los seguidores se vuelven cada vez más grandes, así, invariablemente, las enseñanzas se hacen cada vez más oscuras y enrevesadas. A medida que la oscuridad de la enseñanza aumenta, el cisma se hace más ancho y muchos de los seguidores se tornan a menudo más confusos y sumisos. El efecto habitual entre los afectados puede ser una adulación incuestionable, desilusión o un despertar y seguir buscando en otra parte.

Sin embargo, estos tipos de influencia han establecido y mantenido una ilusoria sensación de duda e inadecuación en el inconsciente colectivo respecto a la capacidad de la gente para abrirse y realizar algo que es tan natural, simple y disponible como respirar.

Aquellos que han comprendido y abrazado plenamente la iluminación no tienen absolutamente nada que vender. Cuando comparten su comprensión, no necesitan embellecerse a sí mismos o lo que comparten. Tampoco tienen ningún interés en ser madres, padres o maestros.

La exclusividad engendra exclusivismo, pero la libertad se comparte a través de la amistad.

El tiempo

En mi situación de separación llegué a aceptar, sin cuestión, la existencia y efecto del tiempo. Junto con mi creencia en el tiempo, yo estaba casado inevitablemente con el concepto y experiencia de un comienzo, un medio, y un fin: un viaje hacia la realización de una meta o conclusión.

Este concepto de viaje puede ser aplicado a cualquier nivel, ya se trate de hacerlo bien en la escuela, de crear un próspero negocio o de realizar la iluminación. Todo era una senda de devenir: el logro de un resultado en el tiempo.

Este mensaje fue grabado poderosísimamente en mi psique por lo que me parecía que era el proceso del nacimiento y la muerte. Un mensaje tan poderoso reflejaba y reforzaba la aparente irrefutabilidad de la existencia, el paso y el efecto del tiempo. Como experimentaba lo que parecía ser el efecto del tiempo, llegué a creer en él. Como creía en la existencia del tiempo, llegué a creer también en la limitación de mi propia existencia. Como llegué a aceptar esa limitación, llegué a creer también que necesitaba hacer uso de ese periodo dado. Yo tenía que hacer algo, lograr algo, convertirme en algo valioso durante el tiempo que imaginaba que quedaba. Por consiguiente, nació el concepto de «propósito», y junto con él mi expectativa e implicación en lo que ese propósito podía traer.

Expectativa y propósito

Me encontré encerrado en la limitación del tiempo y la separación por la expectativa que tenía sobre el propósito. Yo había estado persiguiendo una variedad de metas y propósitos en mi vida, incluyendo las espirituales. Dentro de la ética religiosa tradicional, encontré un caleidoscopio de doctrinas y conceptos orientales y occidentales, que yo creía que representaban una rica tradición de sabiduría autorizada.

Como consecuencia de lo que veía como mi carencia espiritual, decidí que tenía que hacer algo: pertenecer a algo, devenir algo que mereciera la pena. Tenía que encontrar un modelo de realidad que satisficiera mi necesidad de sentir que estaba haciendo algún tipo de progreso hacia algún tipo de meta.

Decidí intentar volverme cristiano.

Considerando la información que tenía en aquella época, parecía que este enfoque era apropiado. Yo tenía mi trasfondo occidental, mi conocimiento de la historia y de la tradición bíblica, y las verdades, procesos y rituales aparentemente intachables que se me habían

enseñado: el pecado original, la oración, la confesión, el perdón, la comunión y la purificación, y la palabra escrita y hablada.

Sentía que estaba haciendo lo mejor con lo que, en aquella época, comprendía y santificaba, y con lo que anticipaba y esperaba que daría significado a mi vida espiritual. Si lo intentaba con mayor esfuerzo, mañana sería mejor que hoy y otro lugar sería mejor que este lugar.

Llegué a creer en el mensaje de la inadecuación, que lleva, a través del arrepentimiento, a una gracia dada, por medio de la cual un día sería considerado «merecedor» y, finalmente, evolucionaría desde un nivel de existencia más bajo a otro más elevado.

Ahora tenía los medios que pensaba que necesitaba para realizar el propósito que creía que me colmaría.

Podía solicitar con la oración y negociar con las obras, mientras «Dios Padre» se sentaba firme en el cielo y llevaba las cuentas. Parecía que había muchas oportunidades, mucho conocimiento y mucho tiempo en los que dar significado a mi vida para devenir algo mejor, algo valioso. Y mi propósito iba a la par que mi esperanza. Pues era la esperanza de cosas mejores por venir lo que me inspiraba a contender y a esforzarme, a resistir y a persistir a fin de fortalecer mi sentido de dirección. Ahora podía hacer progresos espirituales por mí mismo y ayudar a otros a hacer lo mismo.

El propósito, la esperanza y la creencia me daban la energía y la voluntad para triunfar. El propósito, la esperanza y la creencia -estos valores reverenciados y aparentemente poderosos- son reconocidos por muchos como muy valiosos. Pero, por supuesto, también existen a la sombra de la confusión, de la desesperanza y de la desesperación. En aquella época, yo no había contado con ese lado de las cosas. Final e inevitablemente, el oscilante péndulo de los inacabables encuentros con la expectativa y la frustración, el esfuerzo y la inadecuación, la aparente fuerza y la debilidad, jugaron todos su parte en mi despertar de este sueño.

Todas aquellas comuniones y confesiones y todos aquellos trabajos espirituales parecían inacabables: aquella codiciosa cesta espiritual sin fondo debía llenarse con la oración, la abstinencia, la humildad, el culto y las buenas obras, y si llegaba alguna vez a colmarla tendría que llenar otra, comenzando probablemente con la obediencia y la castidad.

Lo intenté e intenté, pero todo parecía muy arcaico y sin alegría. La expectativa de que un fiel ya temeroso e inadecuado pudiera, por medio de la negación y el culto, devenir otra cosa que un fiel temeroso e inadecuado, parecía tan fútil como la idea de que el celibato era una senda a la celebración y a la totalidad. Sentí como si estuviera intentando cocer un pastel sin ningún jugo.

Es mi parecer que cualquier intento de trasladar lo inexpresable dentro de lo doctrinal debe acabar inevitablemente como una falsificación: una idea contradictoria sobre la perfección que transforma el canto de libertad sutil y bello del originador en un interminable dogma de limitación. Cuando el pájaro ha volado, la esencia de su canto a menudo se extravía, y entonces todos nos quedamos con una jaula vacía.

Me gusta la historia de cuando Dios y el Diablo estaban observando al hombre cuando descubrió algo bello en un desierto. «¡Aja!», dijo Dios al Diablo, «*Ahora que el hombre ha*

encontrado la verdad ya no tendrás nada que hacer». «Al contrario », respondió el Diablo, «Voy a ayudarle a organizarla».

Siempre que o dondequiera que hay religión organizada, ahí también puede florecer muy fácilmente un rico terreno de crianza para nuestros peores miedos, nuestra culpa más oscura y nuestros conflictos más feos, persona a persona, nación a nación y fe a fe. Ya sea que tengamos una creencia religiosa o no, estas plagas pueden estar profundamente dentro de nosotros e invadir cada parte de nuestra experiencia.

Sentía innatural y limitante soportar una ética basada en este «no» purgativo y en este «sí» cuidadosamente considerado, y reconocí intuitivamente que lo que buscaba estaba absolutamente más allá de ambos. En estas circunstancias, me puse en movimiento e investigué el mundo de la terapia y la espiritualidad contemporánea.

Estos enfoques hacia la realización me parecieron mucho más inteligentes e inclusivos que nada de lo que había encontrado previamente; las ideas eran muy abiertas y liberadoras.

Era tremendamente excitante que se ofrecieran los medios con los que podía aprender a descubrir, curar e integrar aquellas partes de mi vida que parecían interferir en mis relaciones con la gente, en mi creatividad, salud y riqueza, y lo más importante de todo, en mi propio sentido de autovaloración.

Si todos nosotros pudiéramos hacer esto, qué mundo maravilloso podría resultar de ello. Esto me atraía, especialmente en contraste con la idea de tener que conformarme a un modo de vida basado en el modelo conceptual de algún otro sobre cómo debía ser yo.

Hubo así muchos procesos interesantes y nuevos donde elegir, y muchas gentes con las que compartir lo que sentía como una aventura espiritual del siglo XX. Era fascinante estar involucrado en descubrimientos sorprendentes y luminosos, la intensidad de las emociones, el miedo y la excitación de revelar mis secretos más íntimos, de abandonarme verdaderamente a mi gurú, de descubrir por qué estaba tan fascinado y tan asustado por las mujeres. Participar en las agonías y revelaciones de otras gentes, en sus memorias de vidas pasadas, en sus asaltos presentes, esperanzas y temores futuros; todo era una revelación y una confirmación.

¡Todo era muy excitante y todo trataba de mí!

Me involucré en las meditaciones más profundas y más iluminativas, consumí los libros más recientes y significativos, y, por supuesto, me arrojé con mucho entusiasmo en las terapias más avanzadas. Brotaban del terreno como frutos nuevos para ser sorbidos y digeridos, o saboreados y desechados. Este método de respiración, esa afirmación, esta integración, esa energía especial y significativa; todo tenía una fascinación para mí en aquellos antiguos días. Ante la duda de que estas actividades fueran introspectivas o autocomplacientes, yo ya había reconocido que, con una excepción, toda elección es generada por una aparente automotivación.

La expresión de los sentimientos se volvió sacrosanta, junto con la necesidad de pensar positivamente, de perdonar a mi madre, de curar a mi niño interior, de bucear dentro de mi pasado, y así sucesivamente. Todas estas cosas convirtieron en procesos vitales e importantes que había que seguir; algo así como los «Diez Mandamientos» contemporáneos. Pasé un año haciendo

un curso residencial intensivo, experimentando muchas terapias clave contemporáneas, mezcladas con meditaciones orientales. Después de un tiempo inmerso en esas terapias y métodos, sentí que me aprovechaban y que me aportaban mucho beneficio.

Experimenté un considerable movimiento de inhibiciones anteriormente retenidas y llegué a reconocer los sistemas y patrones de creencia que habían influenciado fuertemente mucho de mi antiguo comportamiento.

En la mayor parte del «trabajo interior» que hacen las gentes, parece que el fortalecimiento y el reforzamiento de una sensación de autoidentidad y de autovaloración es la meta principal. La teoría parece ser que si yo puedo abarcar y asimilar estos procesos, entonces puedo emerger finalmente como un individuo más vivo, más equilibrado y más efectivo, con una idea clara sobre las relaciones y sobre mi parte en el todo. Toda esa estructura necesitaría ser edificada sobre un poderoso grupo de sistemas de creencia, desarrollados con considerable disciplina y esfuerzo. Pero la creencia reside dentro de la sombra de la duda. Solo funciona efectivamente en proporción directa a la supresión de la duda que busca echarla abajo.

Comencé a ver de nuevo que estaba intentando reparar y ensamblar lo que yo tomaba por piezas relacionadas, esperando que finalmente pudieran unirse para hacer un todo. Pero este enfoque contradecía directamente mi comprensión de que la iluminación estaba más allá de mis esfuerzos y expectativas concernientes a la autoidentidad y autovaloración.

Para aquellos que buscan el cambio como individuos dentro de la rueda de la vida, el mundo terapéutico contemporáneo ofrece un campo tremendo y un enfoque mucho más profundo y más aceptable que cualquier otra cosa que haya habido antes.

En mi caso, la primera comprensión de la iluminación siguió directamente a mi salida de la senda religiosa, cuando tenía alrededor de veintiún años. Pocos años después de esto, me involucré en las terapias contemporáneas, pensando que podían ser un vehículo para comunicar la posibilidad más profunda.

He experimentado que el tipo de energía generado en algunas sesiones terapéuticas puede abrir a la gente a una percepción más profunda sobre la naturaleza de la conciencia y sus implicaciones. Pero aquí, nuevamente, me encontré a mí mismo ocupado y fascinado también por mis expectativas que implicaban el tiempo, los propósitos y las metas.

En el mundo del tiempo, los propósitos y las metas son perfectamente apropiados, pero hay muchas cosas implicadas en el apego y las expectativas que les rodean: pertenecer a esto, pertenecer a aquello, procedimientos para cambiar o para ser mejor, métodos para purificar, y así sucesivamente. Gentes y lugares nuevos e importantes, maestros de la conciencia y enseñadores de verdades brotan por todas partes y ofrecen su propia fórmula particular para vivir. Y cuando nos movemos de uno a otro, no parecemos dispuestos a ver que la libertad no reside en un lugar u otro, simplemente porque la libertad, por su naturaleza misma, no puede ser excluida o excluyente. No parecemos ver que, cuando marchamos hacia la siguiente elevación «espiritual» anticipada, el tesoro que buscamos no ha de descubrirse en ese lugar adonde vamos, sino dentro de la naturaleza simple de los pasos mismos que damos. En nuestra prisa por encontrar una

situación mejor en el tiempo, pisoteamos la flor de eseidad (*Beingness*»: *cualidad de ser*) que se da a sí misma en cada momento.

Es mi parecer que nuestro apego al propósito nace de la necesidad de probarnos algo a nosotros mismos. Pero la vida es simplemente vida, y no está intentando probar nada en absoluto. Esta primavera no intentará ser mejor que la primavera pasada, y ningún fresno intentará convertirse en un roble.

Al abandonar nuestra fascinación por lo extraordinario y espectacular, podemos permitirnos reconocer la simple maravilla que está dentro de lo ordinario.

Pues la vida es su propio propósito y no necesita una razón de ser. Ésa es su belleza.

El parque

Un día estaba caminando por un parque en un suburbio de Londres. Noté mientras caminaba que mi mente estaba ocupada totalmente por expectativas sobre acontecimientos futuros que podrían ocurrir o no. Aparentemente hice la elección de dejar estas proyecciones y de estar simplemente con mi caminar. Noté que cada paso era totalmente único en sensación y presión, y que estaba aquí un momento y que había desaparecido al siguiente para no repetirse nunca más de la misma manera.

Cuando todo esto estaba teniendo lugar, hubo una transición desde la observación de mi caminar a simplemente la presenciación de mi caminar. Lo que aconteció entonces está simplemente más allá de descripción. Solo puedo decir, inadecuadamente en palabras, que una tranquilidad y presencia totales parecieron descender sobre todas las cosas. Todas las cosas se volvieron sin tiempo y yo ya no existía. Yo me desvanecí y ya no había ningún experimentador.

La unidad con todo y cada cosa era lo que aconteció. No puedo decir que yo estaba «unificado» porque «yo» había desaparecido. Solo puedo decir que aconteció esa unidad con todo, y que un amor irresistible llenó todo. Junto con esto hubo una comprensión total de la totalidad. Todo esto aconteció en un relámpago sin tiempo que pareció eterno.

Contenida dentro, y siguiendo directamente a este acontecimiento, ocurrió una revelación tan magnífica y revolucionaria en su naturaleza que tuve que sentarme en la hierba para comprender su consecuencia. Lo que vi era simple y evidente de una manera pero completamente intraducible de otra. Era como si hubiera recibido una respuesta que no tenía pregunta: Se me había mostrado un secreto que es un secreto abierto; y que todo y cada cosa que es conocida o desconocida contiene y refleja este secreto abierto. La naturaleza, las gentes, el nacimiento y la muerte, y nuestros esfuerzos, nuestros miedos y nuestros deseos están contenidos todos dentro y reflejan un amor incondicional.

Sentí que había sido tocado repentinamente y todo tomó un sentido nuevo. Miré a la hierba, a los árboles, a los perros y a la gente moviéndose como antes, pero ahora no solo reconocía su

esencia sino que yo era su esencia, como ellos eran la mía. De otra manera era como si todo, incluyéndome a mí, estuviera envuelto en un amor profundo y omniabarcante, y de una manera extraña parecía que lo que veía no era tampoco nada especial... es la norma que usualmente no se percibe.

¿Por qué a mí y por qué ahora? ¿Cómo podía haber merecido este don a cambio de nada? Ciertamente, yo no era puro en el sentido bíblico, ni en ningún otro sentido reconocido, o mi mente así me lo decía. Yo no había vivido una vida de meditación disciplinada o de dedicación espiritual de ningún tipo. ¡Esta iluminación había ocurrido sin ningún esfuerzo por mi parte! Simplemente había observado mi caminar de una manera muy sencilla y natural, y entonces había emergido este tesoro.

También vine a reconocer que este aparente don había estado disponible siempre y que siempre lo estaría. ¡Esa era la comprensión más maravillosa de todas!: Que, independientemente de dónde, de cuándo o de cómo estuviera, esta presencia estaba lista para emerger y abrazarme. Este tesoro tenía que ser redescubierto, aunque no a través de prácticas y rituales espirituales aparentemente significativos. No. Este maravilloso tesoro omniabarcante estaba disponible dentro de la esencia de un paso, en el sonido de un tractor, en mi sensación de fastidio, en el caminar de un gato, en las sensaciones de dolor y de rechazo, en la cima de una montaña o en medio de Balham High Street. En cualquier parte y en todas partes estoy totalmente rodeado y abrazado en la quietud, el amor incondicional y la unidad.

Más tarde comencé a preguntarme cómo podía ser retenido este tesoro. Pero, una y otra vez, había llegado a ver que lo que había buscado redescubrir no puede ser obtenido o contenido nunca. No hay nada que yo tenga que hacer, y la creencia misma de que tengo que hacer algo para merecer este tesoro interrumpe su cualidad inherente.

Y esto es también la paradoja, pues el instinto divino está disponible continuamente, simplemente a través de su admisión. Está siempre a mano, en un estado eterno de disposición, como el amante constante y fiel está siempre listo para responder a todas nuestras llamadas.

Cuando lo admito, es; cuando lo evito, es.

No requiere ningún esfuerzo, exigencias ni patrones, y no tiene preferencias.

Al ser sin tiempo, no ve ninguna senda que recorrer, ninguna deuda que pagar. Debido a que no reconoce nada justo o injusto, tampoco reconoce el juicio ni la culpa. Su amor es absolutamente incondicional. Simplemente observa con claridad, compasión y deleite cómo salgo para mi retorno.

Es mi derecho de nacimiento. Es mi hogar. Es ya eso que yo soy.

Presencia

Si por inadecuado que sea que sea, la iluminación pudiera ser descrita en términos de cualidades, las veo como amor incondicional, compasión, tranquilidad y alegría sin causa. La existencia en el tiempo es solo un reflejo de esas cualidades, y mientras mantengo y alimento mi creencia en mi identidad separada, solo puedo expresar un reflejo de esas cualidades y no su esencia.

Mientras no sé quién soy, estoy extraviado.

Sin embargo, la iluminación tiene otra cualidad, que es el puente entre lo atemporal y mi sensación de separación ilusoria. Esa cualidad es la presencia. La presencia es nuestra naturaleza constante, pero la mayor parte del tiempo estamos interrumpiéndola al vivir en un estado de expectativa, de motivación o de interpretación. Nosotros no estamos casi nunca en casa. Para redescubrir nuestra libertad, necesitamos que estas proyecciones se vayan y permitir la posibilidad de la presencia. Su descubrimiento real, o nuestro acceso a ella, solo puede hacerse dentro de la esencia de «lo que es». Aquí es donde reside la vida espontánea y donde podemos dar la bienvenida abiertamente a lo desconocido.

Solo aquí, simplemente en la conciencia presente de «lo que es», puede haber liberación de la autoimagen.

Vivir apasionadamente es abandonar todo por la maravilla de la presencia sin tiempo. Cuando tenemos suficiente coraje para permitir esto, repentinamente redescubrimos que somos la única fuente de todo.

La presencia no ha de ser confundida con «ser aquí y ahora», lo cual es un proceso continuo del sí mismo separado y no tiene ninguna relevancia directa para la liberación.

La presencia es una cualidad de bienvenida, de conciencia abierta que se dedica simplemente a «lo que es». Todavía puede haber alguien que es consciente y hay también eso de lo que es consciente -el sonido del agua que corre, el sabor del té, la sensación de miedo, o el peso y la textura de sentarse en una silla-. Y entonces puede haber un desprenderse de ese alguien que es consciente, y todo lo que queda es la presencia. Todo esto es totalmente sin juicio, sin análisis, sin el deseo de llegar a una conclusión o de devenir algo. No hay ningún proceso mental ni ninguna expectativa. Hay simplemente «lo que es».

Al comienzo, es suficiente dejar que la conciencia se dedique a «lo que es». Desprenderse de ese alguien que es consciente es algo que puede ocurrir fácilmente a continuación, pero no puede ser nunca una tarea.

Yo no puedo «hacer» la presencia, simplemente porque «soy» la presencia. De modo que no hay ningún procedimiento que aprender, porque no puedo aprender u obtener algo que ya soy.

La presencia es totalmente sin esfuerzo y está más cerca de mí que respirar. La presencia solo puede ser admitida y reconocida. Lo que tiendo a hacer la mayor parte del tiempo es ponerla a un lado o interrumpirla.

La existencia no sería si no fuera por la presencia. Yo soy presencia y tú eres presencia. Si nosotros no estuviéramos presentes, la existencia no sería. La presencia emana de la fuente de

todo lo conocido o desconocido. Y eso es lo que nosotros somos. Nosotros somos la única fuente de nuestra propia creación.

Puede haber presencia o podemos permanecer separados. Puede haber apertura o podemos caer en la manipulación. Puede haber una bienvenida a la continua simplicidad y maravilla de «lo que es» o podemos estar aprisionados por las limitaciones de nuestras expectativas. Todo es apropiado.

La presencia es la luz en la oscuridad. Es atómica. Un momento de presencia trae más luz al mundo que mil años de «buenas obras». En la presencia, toda acción es ordenada e inmaculada. Es espontaneidad nacida de la tranquilidad.

Sin embargo, al admitir la presencia abrazamos una suerte de muerte. Lo que muere es toda expectativa, todo juicio y esfuerzo por devenir. Lo que muere es la esencia de la separación, el sentido de autoidentidad, que solo puede funcionar en el mundo ilusorio del pasado y el futuro, de la memoria y la expectativa. Pues se encontrará que si admitimos simplemente «lo que es», estaremos en un lugar de no conocimiento.

Por eso es por lo que el abrazo de la presencia es una suerte de muerte. Lo que muere es el sueño de la individualidad. Lo que abandonamos es nuestra incesante necesidad de sentir que somos una entidad separada, que continuaremos como una fracción de la totalidad. Y, en ese abandono, llegamos a ver que toda muerte es un renacimiento en la liberación.

Pues a lo que nos abrimos en la presencia es a la posibilidad de entrar en la unidad, al redescubrimiento de lo que somos realmente. Este es el puente entre el mundo de la separación y la iluminación, el cual, una vez cruzado, ya no es más.

Cuando hay presencia, el sí mismo ya no es. Cabalgamos la paradoja viva y admitimos la emergencia de la libertad del movimiento incesante hacia el devenir. Es una bienvenida del secreto abierto.

Cuando hay presencia hay conciencia, y ésta es la luz que disipa la oscuridad aparente. La luz penetra la oscuridad y disipa esas ilusiones que parecen interrumpir la unidad. La conciencia no divide ni suprime ni, por tanto, da energía a lo irreal. Simplemente ve «lo que es» y trae la luz que permite que aquello que es ilusorio se evapore.

No hay nunca ninguna situación en la que no podamos estar unidos con el presente. ¿No es eso maravilloso? Lo diré otra vez. La presencia está disponible en cualquier situación; o, dicho de otro modo, la libertad está disponible continuamente.

Hay suficientes oportunidades cada día para estar presente al dolor, al miedo, al ruido de un coche, al viento en los árboles, a mi cuerpo en la carne, a una pluma en mis dedos, al dolor emocional, a los hábitos, al autoenjuiciamiento, a la culpa, al caminar, al sabor del queso, a estar en un aprieto, a ser perezoso, a estar controlado y al gurú-mente que insiste en que la presencia no es productiva y que debería estar haciendo algo «espiritual» o, al menos, útil. La presencia brilla donde quiere, en cualquier parte de la existencia.

Si intento llevar la luz a un aspecto de mi historia en particular, perturbo el flujo y el contrapunto natural de las oportunidades que la vida y mi sabiduría innata me presentan. Pues la presencia no es una tarea, no puede ser usada por mi voluntad. No es un ejercicio espiritual o un instrumento para obtener algo, como la oración o la meditación formal. Cuando intento sujetarla a una tarea, intento constreñir «eso» que es más allá de limitación.

La presencia es omniabarcante y es su propia recompensa; no está intentando ir a ninguna parte. Si me siento a mí mismo intentando ir a alguna parte, entonces ya la he interrumpido.

Sin embargo, cuando hay presencia, todo el ser se relaja en su abrazo. Ya no hay más preguntas y ya no hay más esfuerzo. La mente deja su trono, el cuerpo se relaja, la respiración se iguala y la percepción se hace global. Descanso en eso que no viene nunca y que nunca se va. Cuando hay presencia, hay intimidad total y los sentidos se realzan hasta un grado anteriormente no reconocido; veo y toco con inocencia, saboreo y huelo por primera vez, y oigo un sonido nuevo que es viral, fresco y desconocido. Hay una sensación sutil de riesgo y serenidad en la presencia. Es el primer y último paso. Se mueve más allá del tiempo y de la autoidentidad, y proporciona el terreno en el que el descubrimiento de lo que soy se hace inmediata y directamente accesible.

Cuando hay presencia, todo aquello que es ilusorio se desvanece, y lo que queda es real, viral y apasionadamente vivo. Esto es vida total; no mi vida, no la vida de algún otro, sino simplemente vida.

La presencia no baja el cielo a la tierra ni eleva la tierra al cielo. Todo es uno.

La elección sin elección

En la presencia, veo que yo no he elegido ni he hecho nunca nada, sino que esa vida vive a través de mí. Y así, yo no he detenido nunca el mar ni he movido el sol ni he dado un solo paso más cerca o más lejos de mi derecho de nacimiento.

Al aceptar mi divina orfandad, gozo de la libertad de no tener nunca un pasado ni un futuro que pueda llamar mío propio.

Algunas gentes preguntan: «¿Quién elige, quién dirige este maravilloso caos?». Pero una vez en los brazos del amado ya no importa nada, y puedo vivir como si yo eligiera, regocijándome en el abandono.

Mi mundo

N lo que experimento como mi mundo, todo es totalmente único para mí. Nadie más puede conocer mi experiencia del color rojo, mi sabor del té, mis sensaciones de miedo y felicidad, de caminar, de soñar o de estar despierto.

En el tiempo, mis experiencias conforman ampliamente mis creencias; y lo que creo, vengo a experimentarlo de nuevo. Es el juego recíproco de estos dos compatriotas lo que parece influenciar la historia de mi vida, momento a momento, día a día, y así sucesivamente.

En este nivel de existencia, yo parezco ser el productor, el guionista, el director, el guion y la música de una película llamada «Mi Historia».

Cuando miro atrás a mi vida tan abiertamente como es posible, veo cómo he atraído a mí a las gentes, los acontecimientos y los modelos que han sido perfectamente apropiados a los tipos de influencias e imágenes que mis sistemas de creencia particulares han estado expresando.

Muchas gentes se han entusiasmado mucho con este concepto y han sugerido y enseñado que si podemos cambiar nuestros modelos de pensamientos y nuestros sistemas de creencia, entonces podemos cambiar la manera en que experimentamos la vida. Parece que esto podría ser así, pero a la vez yerran enteramente el blanco, puesto que quien somos realmente se encuentra más allá de la limitación de la experiencia y de la creencia.

Hasta que no he redescubierto quién soy, ¿qué tipo de existencia estoy intentado crear? ¿Desde dónde veo claramente que lo que pienso que quiero es lo que necesito realmente? Mi idea de lo que yo debería crear ¿será mejor que la tuya o chocarán nuestras visiones individuales? Este parece ser el modelo recurrente.

Lo que posiblemente no es comprendido por aquellos que querrían perseguir este concepto es que, más allá de todos nuestros anhelos y deseos de crear lo que pensamos que queremos, hay un principio oculto -el principio del amor incondicional- que está funcionando continuamente, enteramente inherente, pero usualmente no reconocido. Este principio es el núcleo mismo de la paradoja viva.

Toda la existencia como la conocemos, dentro de las limitaciones del tiempo, es solo un reflejo de ese principio oculto que está invitándonos continuamente a recordar lo que somos realmente. Dentro de ese reflejo no hay nada bueno ni malo, mejor o peor, sino solo la invitación.

Pues mientras permanecemos encerrados dentro de la experiencia de ser individuos separados que tienen que negociar con la existencia, permanecemos en un estado de sueño.

En ese estado de sueño todo lo que hacemos es gobernado por la ley de los opuestos, en la cual todo aquello que se ve como positivo es equilibrado exacta e igualmente por su opuesto. A través de la reflexión profunda, llegamos a descubrir que estamos en una rueda en la que todo se repite una y otra vez en imágenes diferentes. Lo que creamos aparentemente, lo destruimos, y lo que destruimos aparentemente, lo recreamos de nuevo.

Y a pesar de lo que podamos creer sobre el libre albedrío y la elección libre, llegamos a ver que solo somos personajes soñados en un juego divino, que reaccionan y responden desde una disposición de reflejos condicionados y de sistemas de creencia. Todo nuestro mundo de sueño, que nosotros vemos como progresivo, entra dentro de los parámetros de este estado perfectamente equilibrado y exactamente neutral que solo sirve para reflejar la posibilidad Divina.

Nosotros somos los únicos creadores de este sueño, que no tiene absolutamente ningún otro propósito que nuestro despertar de él.

En realidad, estamos rodeados e inmersos en el amor incondicional, ya sea que respondamos o no a él. Nuestra experiencia en el tiempo erige una creación perfectamente apropiada, exactamente adecuada en sus grandes acontecimientos y en sus pequeños matices a las necesidades particulares y únicas de nuestro redespertar. La fuente del principio oculto es nosotros mismos, y es encendida por nuestro anhelo de llegar a casa.

E independientemente de lo significativas o insignificantes que pensemos que son nuestras actividades, independientemente de lo meritoria, útil, ordinaria o infructuosa que podamos sentir que parece ser nuestra expresión en el mundo, todo esto es, simple y únicamente, una función de ese principio oculto: un reflejo totalmente apropiado que proporciona la oportunidad sin fin de entrar en él, de ver más allá de todos los fenómenos y de redescubrir la fuente de su emanación.

La muerte del cuerpo/mente

La muerte del cuerpo/mente es solo el fin de la ilusión de un viaje en el tiempo.

El despertar al amor incondicional es inmediato. Nosotros estamos envueltos en nuestra naturaleza original independientemente de todo lo que acontece aparentemente.

Cuando se abandona el cuerpo/mente no hay ningún proceso de preparación o purificación. ¿Cómo puede haberlo? ¿Quién era él? Todas las ideas de una «vida venidera» o de una reencarnación son meramente la mente, que quiere conservar la ilusión de su continuidad.

La historia ha terminado. La novela divina ha sido escrita e, independientemente de cómo pueda juzgarla la mente, no hubiera podido ser ni un ápice diferente. El escenario se evapora y los personajes han dejado la escena; su existencia aparente comienza y acaba con el sueño que se ha representado.

Pues nosotros somos el océano y las olas, la oscuridad y la luz.

Abstracción

He estado fascinado y asediado por la abstracción, soñando sobre la vida que preferiría tener, más bien que viviendo la experiencia de «lo que es».

Lo que abstraigo no llega a ser nunca realmente, solo a veces fluctúa en la vida como una aproximación aguada. Esta abstracción es como una pantalla de humo nacida del anhelo o de la frustración, que me ofrece una fiesta de sueños. Es siempre segura, predecible, y un halago a lo «conocido».

Si abandono la abstracción y me muevo hacia mi consciencia -por ejemplo, hacia mis sensaciones corporales- descubro que hay una sinfonía en marcha. No necesariamente entonada, pero, no obstante, cambia y se mueve constantemente, viene y se va. Surge algo y después desaparece, seguido por otro algo que surge y ocupa su lugar. Hay poquísimo que yo pueda controlar o manipular. Es algo inmensurable y desconocido, que viene al ser y que después desaparece.

De la misma manera, si me abandono y escucho, toco, saboreo, huelo o veo, no hay modo de saber de antemano la cualidad exacta de esas sensaciones. Podría decir que puedo anticipar el sonido del canto de un pájaro, pero es solo información basada en la memoria y ni está viva ni es vital.

El sonido que escucho realmente, el sonido de «lo que es», no será el mismo que mi abstracción de él. Cuando escucho el sonido por primera vez intentaré aprehenderlo y etiquetarlo para controlarlo. Cuando abandono ese control, hay simplemente el que oye y el sonido. Cuando el que oye desaparece, hay solo el sonido. Yo ya no estoy ahí; hay simplemente la energía desnuda y vibrante de «lo que es». No se necesita nada; todo está completo.

Es dentro de la verdadera alquimia de esta presencia sin tiempo donde reside la libertad.

La vida me hace señas. Susurra, me llama y finalmente me grita. El grito de la crisis o la enfermedad es a menudo lo que me lleva al redescubrimiento de lo que soy realmente, pues es difícil abstraerse del sufrimiento.

Miedo

Hasta que reconozco quién soy realmente, mi vida puede ser gobernada ampliamente por las cosas que temo.

Puede ser mi miedo el que engendra mi creencia en un comienzo y un final.

Es el miedo de perderme a mí mismo el que puede perpetuar y alimentar mi impulso a sobrevivir y a continuar, y lo que más anhelo y temo es la ausencia de mí mismo.

Al temer la debilidad me esfuerzo por controlar, al temer la intimidad me esfuerzo por estar apartado, al temer la servidumbre me esfuerzo por ser dominante, y si temo ser ordinario intento ser especial.

Las cosas de las que puedo tener miedo son inacabables, porque si un miedo es vencido puedo poner otro en su lugar.

Si hay conciencia presente, el miedo se ve claramente como una obstrucción, una ansiedad futura nacida de un cliché de la memoria. Si la historia que engendra el miedo es desechada, descubro que todo lo que queda es una sensación física que es cruda y viva. Entonces deja de invadirme y ocupa tranquilamente su sitio en la existencia. Ocurre lo mismo con el dolor físico o emocional. Cuando ceso de poseerlo, me libero de su dominio y lo veo simplemente como es.

Si ceso de etiquetar el sufrimiento como «malo» y «mío», y simplemente lo admito como energía en una cierta forma, entonces puede comenzar a tener su sabor propio, el cual puede llevarme profundamente a la presencia.

La naturaleza del sufrimiento es que me habla profundamente de otra posibilidad. Al desear el placer y evitar el dolor, corto en dos la raíz misma de esa posibilidad.

Culpa

Solo puedo sentir culpa si juzgo quién soy desde una disposición de sistemas de creencia que se me han enseñado o que he construido por mí mismo. A su vez, mis creencias autoconstruidas solo pueden emanar de mis pasadas experiencias en el tiempo. Estos conceptos están ligados a la idea de un viaje hacia una meta, una senda hacia la purificación.

En la presencia no hay ningún devenir, ningún apego a una meta. Veo que ya no tengo que satisfacer ningún modelo ni comportarme de cierta manera a fin de devenir merecedor de nada.

Cuando gasto mi energía en sentir culpa y en intentar aplacar esa sensación ilusoria, niego continuamente la posibilidad de la liberación. Hay una fascinación y una autoconmiseración inherentes en el drama del pecado, o el karma, que pueden alejarle a uno poderosamente de intentar el redescubrimiento de su verdadera naturaleza. Lo que estoy haciendo es alimentar un concepto ilusorio sobre lo bueno o lo malo para evitar eso que es absolutamente más allá de ambos.

En la presencia no hay ninguna deuda porque no hay ninguna historia. En cualquier situación, o bien me siento separado o hay presencia. En la separación, no importa lo que acontezca, me siento separado. En la presencia, el sí mismo ya no es y hay simplemente «eso que es».

Cada situación es completa. Cada momento es su propia recompensa. Está aquí y después se va. No hay ninguna deuda venidera que pagar.

Cuando empleamos continuamente al juez inmisericorde para calcular y medir todo lo que hacemos o somos, nos aprisionamos en una existencia de lucha, de culpa y de sufrimiento, intentando aplacar a un dios que es nosotros mismos proyectado.

Hay solo conocimiento o no conocimiento. Si yo no puedo «comprender», no puedo ver; y la oscuridad es simplemente oscuridad, no es ni buena ni mala.

Todos los conceptos de bueno o malo, de pecado original, de karma o de deuda de cualquier tipo son los productos de una mente no despertada que está encerrada en el tiempo y en el mantenimiento y reforzamiento de un sentido de padre, madre y mí mismo.

Pensamiento

Mi pensamiento crea el tiempo. Dentro del tiempo-pensamiento, mantengo mi sentido ilusorio de autoidentidad y de separación. Yo pienso, por consiguiente continuo.

El pensamiento, que se basa en el tiempo, divide la mente y produce continuamente ideas de progreso hacia la satisfacción o el infortunio. El pensamiento perturba, y sin embargo habla de orden; hace promesas, y sin embargo habla de destrucción.

Mi tiempo-pensamiento se mueve hacia atrás y hacia delante sobre un mar de recuerdos y de proyecciones desde un lugar que llamo «mí mismo».

Mi mente está buscando en cada parte de la existencia, en lo visible y lo invisible, indagando y anhelando, solo para descubrir «al que está buscando».

Ninguna suma de pensamientos me dirá quién soy, pero la comprensión puede llevarme a la orilla del río.

El pensamiento creativo emerge de la tranquilidad. La tranquilidad no viene como resultado de la ausencia de pensamiento; es absolutamente más allá de la ausencia o la presencia del pensamiento. Yo no puedo hacerme tranquilo a mí mismo, pero cuando se ve eso que parece no estar tranquilo, entonces ese ver emana de la tranquilidad.

Pero si me muevo más allá del pensamiento, ¿dónde soy y quién soy?

Relaciones

Mis tempranas experiencias con los padres y otros establecen mis creencias y mis modelos sobre las relaciones, y estos modelos prosiguen e influyen cada relación hasta que redescubro quién soy.

En cualquier relación que tengo, aquellos con quienes me relaciono participarán en ese juego, y lo reforzarán y alimentarán. Si necesito ser necesitado, crearé la necesidad. Si necesito ser rechazado, entonces atraeré el rechazo. Hay tantas variaciones como personas. Pero los modelos solo son una confirmación de mis necesidades y creencias particulares, y reflejan eso que todavía no he redescubierto. Son perfectamente apropiados; son, simplemente, una parte del principio oculto del amor incondicional invitándome a ver otra posibilidad.

Lo que experimento como una relación en mi mundo de tiempo y separación parece un lazo entre otro y mí mismo. Puede ser un intercambio de sentimientos, de intereses y de entusiasmos, de risas y de lágrimas, de pensamientos y de reflexiones. Una parte que comunica con otra parte. Yo estoy relacionándome con eso que proyecto fuera, aparte de mí mismo. Hay muy poca fusión en el sentido más pleno. Parece más bien como una comunicación entre dos proyecciones, dos condicionamientos, dos modelos, o un acuerdo para halagar entre sí los egos.

Cuando encuentro por primera vez a alguien, mi ordenador coloca a veces a la otra persona en una caja en la que le mantengo aprisionado. A veces ampliaré la capacidad de la caja aquí y allí, o la haré más grande o más pequeña. De esta manera, permanezco a salvo y en relación con mis conceptos sobre las personas, más bien que con quienes son realmente las personas.

Cuando me esfuerzo por convertirme en eso que pienso que es mi causa, puedo vivir en un estado de comparación con otros o verlos como mis jueces. Es un tipo de competición sutil. También puedo ver a la otra persona como alguien que creo que puede satisfacer mi sensación de carencia. A su vez, ellos pueden reconocer la imagen que quiero proyectar, o pueden reforzar mi sensación de ser meritorio. Pueden entusiasmarme y confortarme con su presencia. Satisfacen una necesidad.

La manera en que me relacionó con otros es un reflejo muy poderoso de la relación más fundamental de todas, y esa es la relación conmigo mismo. Sin embargo, cuando he redescubierto quién soy, ya no se plantea la cuestión de las relaciones. En esta presencia abierta y acogedora no hay ninguna necesidad de la memoria o la repetición, de la comparación o la expectativa; no hay ningún lugar para una parte que encuentra a otra. No hay ninguna distancia entre las dos, y por consiguiente, no hay nada que se necesite relacionar.

Toda nuestra energía se sumerge en una continua frescura y en la simple celebración de «lo que es».

Es una comunión de dar y recibir espontánea que puede iluminar esas ocasiones en que volvemos a encontrarnos. A menudo hay silencio porque no se necesita llenar el vacío que una vez se vio como amenazador. Estos silencios están llenos simplemente de estar unidos en una existencia que está danzando continuamente.

Yo no soy...

Yo no soy... la historia de mi vida, la mente, el cuerpo, las sensaciones, las experiencias de dolor o de placer, el esfuerzo, el éxito o el fracaso. Yo no soy la soledad, la tranquilidad, la frustración o la compasión. Yo no soy tampoco lo que pienso que es mi propósito, la búsqueda, el hallazgo, ni nada de lo que se llama una experiencia espiritual.

Cuando no sé lo que soy santifico estas experiencias, tomo propiedad de ellas y les doy un gran significado. Creo que significan algo que, una vez comprendido, me proporcionará respuestas y fórmulas. Pero estas experiencias son solo la conciencia ocultándose y revelándose a sí misma a fin de ser reconocida. Cuando sé «lo que» soy, descubro que yo no soy existencia; yo soy la presencia que permite que la existencia sea. La existencia puede florecer en esa presencia o reflejar mi sentido de separación.

Yo soy...

Yo soy... la expresión divina exactamente como yo soy, justamente aquí, justamente ahora. Tú eres la expresión divina exactamente tal como eres, justamente aquí, justamente ahora. Ello es la expresión divina, exactamente como ello es, justamente aquí, justamente ahora. Nada, absolutamente nada, necesita ser agregado ni quitado. Nada es más válido o sagrado que nada. No se necesita cumplir ninguna condición. Lo infinito no está en alguna otra parte esperando que nosotros nos hagamos dignos de ello.

Yo no tengo que experimentar «la noche oscura del alma», ni la sumisión, ni ser purificado, ni pasar por ningún tipo de cambio ni proceso. ¿Cómo puede el ilusorio sí mismo separado practicar algo para revelar que es ilusorio?

Yo no necesito ser serio, honesto, deshonesto, moral o inmoral, estético o grosero. No hay ningún punto de referencia. La historia de la vida que aparentemente ha acontecido es única y exactamente apropiada para cada despertar. Todo es justo y como debe ser, justamente ahora. No porque sea un potencial para algo mejor, sino simplemente porque todo eso es una expresión divina.

La invitación a descubrir que no hay nadie que necesita la liberación es constante. No hay ninguna necesidad de esperar momentos de transformación, de buscar al no-hacedor, de felicidad permanente, de un estado sin ego o de una mente tranquila. Ni siquiera tengo que esperar que descienda la gracia, pues yo soy ya, tú eres ya, ello es ya la gracia permanente.

PARTE II – Diálogos

Introducción a los diálogos

*«Las palabras no son la verdad
como la miel no es el dulzor.»*

Cuando necesitamos describir una manera simple de cocinar un pastel de manzana, de reparar un agujero o de viajar de aquí para allá, la comunicación verbal es enteramente adecuada. Describir cualquier proceso -que tiene un comienzo, un medio y un fin- es directo: se transmite un significado con un montón de palabras que difunden la comprensión en la mente del lector. Sin embargo, al observar el lenguaje más de cerca, podemos ver también que tiende a reforzar un sentido de separación, puesto que, en el uso cotidiano, el lenguaje describe objetos relativos a lugares y procesos.

Cuando se usa la comunicación verbal para describir el despertar, la iluminación, el nirvana o cualquier otra palabra al efecto, el lenguaje puede fracasar repentinamente.

Al mismo tiempo que el autor está intentando transmitir la unidad, las palabras están empujando hacia la separación.

Al hablar de la liberación con claridad, estamos hablando de algo que está más allá de la capacidad de comprender de la mente. Como la liberación trae consigo la comprensión de que nunca ha habido nadie que liberar, la mente percibe una creciente amenaza. Por consiguiente, hará uso de su considerable astucia para descubrir una manera de convencernos primeramente de que comprende plenamente lo que se está sugiriendo y, en segundo lugar, de que asistirá gustosamente a la entrega de cualquier realización que parezca ofrecerse. Esta asistencia se traducirá inmediatamente en un proceso. Así pues, es necesario subrayar, una y otra vez, que ningún proceso personal puede abrirnos a la iluminación. No obstante, la mente traducirá incluso esta declaración en alguna suerte de ritual, de afirmación o de manera.

Durante las charlas, sugiero que la gente trate de olvidar lo que se ha dicho, pues cada cual tiene una inteligencia particular que ya sabe lo que se está expresando aquí. También sugiero que se debe observar cómo la mente seguirá volviendo las páginas, buscando esa respuesta que operará el truco.

Realmente, no funciona de esa manera.

A medida que cada vez más personas escuchan este directísimo mensaje de la naturaleza del despertar (a pesar de todas las palabras), está teniendo lugar una profunda resonancia interior. Por supuesto, la claridad de la percepción tiene su lugar en todo esto, pero veo que la venda cae de los ojos de la gente cuando surge una visión nueva y radical.

Mientras tanto, he aquí algunas palabras más ...

Tony Parsons

Diálogo 1

Usted ha escrito sobre «el secreto abierto». ¿De dónde viene esta expresión?

Cuando caminaba por el parque, una de las cosas más sorprendentes y liberadoras que fue vista es que todo era el terreno del amor incondicional. No hay nada que no sea sagrado e independientemente de cualquier estado particular en el que yo pudiera estar, vi que la gracia estaba continuamente disponible. Mire, aquí está el secreto (coge un jersey y lo arroja al suelo). En el sueño, nosotros vemos un objeto separado. Cuando no hay ningún ilusorio sí mismo separado, se ve el terreno del amor incondicional. Esto es lo que siempre está abierto y disponible para nosotros. No hay nada que exista fuera del terreno de esta unidad natural. El «secreto» es que no hay ninguna separación, pero permanece siendo un secreto mientras nosotros creemos que somos alguien.

¿Cómo puedo ver eso?

Usted no puede verlo hasta que deje de buscarlo y simplemente deje ser «lo que es».

¿Cómo puedo hacer eso?

Usted no puede «hacerlo». Pero puede abrir su corazón a la sugerencia de que puede acontecer. Deje que la conciencia repose simplemente en «lo que es»; ya sea un trasero en una silla o la frustración de no ver, eso es. Admita simplemente «lo que es» y el terreno del amor emergerá para abrazarle. Está siempre preparado y listo, como el amante eterno, a acogerle en lo infinito. No hay ninguna necesidad de cambiar o de tranquilizar la mente, o de purificar el cuerpo: simplemente, exactamente como usted es, es la expresión divina.

Pero eso suena demasiado simple.

Todos nosotros sabemos en nuestros corazones que la respuesta a todo esto es muy simple. Cristo dijo que el reino del cielo es como una semilla de mostaza. Se encuentra en lo más ordinario. Que usted es único, aquí y ahora, es el secreto. Este momento no ha acontecido nunca antes; ¿ve usted eso? Está aquí y después se va y ya no acontecerá nunca de nuevo. Y ahora he aquí otro momento. Es único y surge, y después recae en lo infinito para no ser visto nunca más de

nuevo. Es lo que usted es; ¿ve usted eso? Usted es la expresión infinita entrando y saliendo. Usted no puede detener «lo que es»; es una danza continua y eterna; así pues, abandone y simplemente acójalo.

¿Está usted recomendando que llevemos nuestra consciencia a «lo que es» tanto como sea posible?

Yo no puedo recomendar nada. Solo le estoy sugiriendo que llegue a comprender y a sentir la necesidad de maravillarse de la naturaleza de «lo que es», aquí, justamente ahora. Venga y vea que ésta es la naturaleza sin tiempo de lo infinito. Vea que la mente tratará de convertir lo que se está hablando aquí en otro procedimiento. Cuando hablo a la gente de ser simplemente consciente de «lo que es», la mente se encierra inmediatamente en la idea de que debe practicarse un procedimiento. La mente está siempre buscando fórmulas. No puede haber ningún procedimiento para devenir lo que uno ya es, y tampoco hay, por supuesto, ningún lugar a donde ir ni nada que hacer.

¿Qué tiene que decir usted sobre la meditación formal?

¿Quién es quien está meditando? Si se sienta y cierra los ojos y busca siempre, usted no encontrará nunca a un meditador. ¿Por qué razón medita usted?

Para tranquilizar la mente.

¿Para qué?

Para poder estar dispuesto para la iluminación.

Mientras esté esperando, o incluso intentando estar abierto a la iluminación, no ocurrirá nada. La anticipación sola es suficiente para garantizar eso. La anticipación es un funcionamiento de la mente, que se relaciona con la memoria del pasado y las expectativas sobre lo que acontecerá en el futuro. Mientras está ocurriendo esto, no puede haber ninguna posibilidad de que surja nada más. Por otra parte, puedo decirle que puede meditar o no meditar; eso no supone ninguna diferencia.

Pero si elijo sentarme y observar mi respiración, ciertamente esto muestra mi devoción.

Cuando usted llega a ver y a comprender la naturaleza de «lo que es», su simplicidad, su inmediatez, su singularidad y su transitoriedad, entonces también se comprende que no hay ningún interés en la meditación formal. Usted está sentado en la mesa de la cocina, bebiendo café, y viene el pensamiento: «subiré y meditaré». Entonces usted ve que, simplemente, no hay ningún interés, porque donde usted está, está «lo que es». Lo que es, es; y entonces ¿por qué ir a

buscarlo al piso de arriba? Cuando se abraza esto, es posible que se reconozca que lo que usted es, es presenciación absoluta; nada más, nada menos.

Yo tengo un maestro que tiene una forma de movimiento yóguico muy simple y muy lento, y encuentro que aplaca mi mente y me introduce en un espacio donde me siento muy cerca de la esividad pura.

¿Y qué?

¿Tiene esto un valor?

Tiene un valor aparente en la rueda de la vida. Pero también lo tiene aparentemente hacer gimnasia o comer alimento vegetariano. Seamos muy claros sobre esto. Lo que se está comunicando aquí, justamente ahora, no va a ser popular nunca ni va a atraer a montones de gente. La mente necesita un objetivo, un sitio donde ir, algún tipo de viaje lleno de expectativas. Lo que le estoy sugiriendo es que acepte que está inerme, y entonces puede surgir algo. No hay nada que pueda hacer que le acerque más al despertar. ¿Cómo puede un supuesto «hacedor» practicar el no-hacer? Estoy diciendo que no hay ninguna parte a donde ir porque esto es ello.

En mi trabajo como terapeuta encuentro que, en general, la gente tiene una pesada historia, de la que todos están tratando de deshacerse a fin de que los sistemas de creencia que han adoptado puedan ser cambiados y el futuro sea mejor. Esta historia es poderosa cuando se está implicado en ella emocionalmente, y no es fácil deshacerse de todo eso y estar aquí ahora.

Es imposible elegir sentirse abrumado o no... Nosotros somos simplemente personajes inermes en una novela, y si está escrito que seamos tomados por estas emociones, entonces eso es la conciencia eligiendo ser tomada por estas emociones. No obstante, seamos claros sobre esto. Yo no estoy hablando sobre «estar aquí y ahora». Estar aquí y ahora es un proceso continuo para todos la mayor parte del tiempo. Si alguien se imagina que está en una fiesta en el Caribe cuando está sentado en su mesa en la oficina, entonces su imaginación está creando la escena que quiere justamente ahora. Si alguien trata de meter un gol, entonces está aquí ahora. Si alguien se siente celoso de que su amiga bese a otro, está también aquí ahora. Lo que estoy sugiriendo es que se abra a la naturaleza y disponibilidad de «lo que es».

¿Puedo pedirle que cierre los ojos? Simplemente hágase consciente de lo que sea más notorio para usted en su consciencia; puede ser el sonido de mi voz, o ruidos en la sala, o sensaciones en su cuerpo o en su cara. Puede cambiar rápidamente a través de todo tipo de fenómenos y no tiene que permanecer con una sola cosa. Ahora deje que lo que está ahí esté ahí, y abandone a la persona que pregunta o juzga o que tiene expectativas sobre ello. Solo abandone a la persona que está tratando de manejarlo todo o de anticipar lo que va a venir después. Que haya solo una visión de «lo que es». Obsérvelo simplemente... Solo déjelo ser... [larga pausa].

Bien, ahora abra los ojos. En ese momento, ¿dónde estaba su pasado?

En ninguna parte.

¿Dónde estaba su futuro?

En ninguna parte.

Vea: Lo que estoy sugiriendo es que durante ese periodo que hemos tenido juntos, ha habido momentos en que el sí mismo ya no existía; solo había «lo que es». Esto no tiene ninguna relación con «estar aquí ahora». No hay «alguien» observando ese «ahora» y no hay ningún «aquí». Una vez que se reconoce y se abraza la admiración de «lo que es», entonces surge una dedicación, y esos momentos de no existencia crecerán cada vez más en la vida de uno. Y mientras está aconteciendo esto, la imaginada entidad separada comenzará a evaporarse bajo la mirada impersonal del observador. El pasado y el futuro son simplemente parte del drama que nos mantiene encerrados en la ilusión de ser entidades separadas. Una vez que se ha abierto la puerta a otra posibilidad, entonces comienza la aventura real.

¿Pero usted no está afectado por el pasado y no se inquieta por el futuro?

Hay características dentro de este cuerpo/mente, y hay recuerdos de lo que parece ser un pasado que pueden influenciar las elecciones sobre lo que parece ser un futuro. Pero se ve y se acepta que el organismo corporal no solo es inerte respecto del supuesto futuro, sino que también se ve y se acepta que nada importa de ninguna manera. Todo lo que es, es este ahora, y este ahora es la expresión infinita; no hay ninguna otra. Dentro de seis años, dondequiera que esté este organismo corporal y lo que quiera que esté haciendo supuestamente, habrá solo «lo que es».

Por consiguiente, ¿usted no experimenta el miedo o la cólera?

El miedo o la cólera pueden surgir, pero se ven como parte de la manifestación total de la conciencia. Es el juego que está teniendo lugar. Digamos que hay una sensación de cólera, hay su rostro, la lluvia está cayendo sobre el tejado, ella ha puesto su mano en su boca, hay cólera y hay el ruido de un coche que pasa. Todo ello es lo infinito que juega, y yo soy la luz que permite que ese juego sea; y eso es también usted. Cuando acontece esta visión, se ve también que uno no «posee» nada. Por consiguiente, la sensación de miedo y de cólera ya no se asocia con una persona; es solo la siguiente cosa que acontece.

¿Cómo son las cosas para usted?

Cuando el yo ya no es, hay simplemente un morar en el amado. El juego continúa y hay una respuesta al juego. Pero la respuesta viene de ninguna parte y va a ninguna parte. Y el juego y la

respuesta es la expresión divina. Todo se ve y se escucha y se siente como el amado. Y el amado es el terreno de todo lo que es.

¿Pero quién ve esto?

Nadie lo ve: simplemente se ve. Es la «eseidad» de lo que somos. Todo lo que hacemos y todo lo que somos, exactamente como somos, es la expresión del amado. Es un misterio para la mente, pero, una vez comprendido, todas las preguntas desaparecen y se ve que aquí no ha habido nunca nadie.

Pero usted solo está expresando su creencia.

Solo puedo decirle que una vez visto solo puede ser vivido, y que no tiene ninguna relación con la duda o la creencia. Yo soy eso, usted es eso, ella es eso y la alfombra es eso. Si nosotros somos eso, ¿entonces por qué vivimos en este desesperado estado de infelicidad?

Nuevamente, la respuesta solo emerge cuando ya no hay pregunta; pero lo más próximo que puedo acercarme a la respuesta en palabras es sugerirle que nosotros somos infelices porque no aceptamos que estamos divididos en dos para hacernos uno nuevamente. Es un juego que está jugando la conciencia, y a veces no parece muy divertido. La separación es la experiencia que elige tener la conciencia, con toda su diversidad; y el juego es danzar dentro y fuera de la separación y la unidad.

Bien, encuentro que eso me pone realmente colérico.

¿Qué es eso que está colérico?

Mí mismo, soy yo.

¿Y quién es usted?

Yo soy mí mismo, Richard.

¿Es usted su nombre?

No, pero esa es mi identidad.

Pero no es constante y brota de la memoria. Puede cambiar; de modo que, ¿quién es usted?

Soy alguien que piensa que debe iluminarse.

¿Dónde está ese alguien?

Aquí dentro {señala la cabeza}.

¿Es usted sus pensamientos?

{Larga pausa.}

Así se siente.

¿Y los pensamientos están cambiando constantemente?

Sí, por un momento soy un santo y al momento siguiente soy mundano.

¿Y esto es lo que usted es?

Realmente no, porque parezco cambiar mucho, y a veces estoy en mi cuerpo.

¿Dónde está usted ahora?

{Larga pausa.}

No lo sé. Siento que a veces no puedo encontrarme.

¿Es posible que no haya nadie a quién encontrar?

Supongo.

¿Y hay algo más que está observando estos pensamientos?

A veces.

¿Y qué siente usted que podría ser?

Bien, usted dice que el observador está viendo lo que está aconteciendo.

¿Pero qué siente usted?

(Larga pausa.)

Todavía no lo sé.

¿Y dónde está su cólera?

Ya no está, y siento una extraña excitación sobre algo a lo que no puedo poner un nombre.

Diálogo 2

Estamos sentados aquí, cómodos y calientes, hablando sobre la Iluminación, ¿pero qué hay sobre todo el sufrimiento que está ocurriendo?

¿Dónde está ese sufrimiento? Yo no lo veo.

Pero está ocurriendo en el mundo. En este momento, hay miles de personas que están siendo asesinadas o arrojadas de sus casas.

Pero en este momento esto es solo una información de la que usted es consciente. ¿Cómo es usted? ¿A qué se parece lo que usted es?

Esa no es la cuestión. Cuando todas esas gentes sufren, ¿por qué debería preocuparme en investigar mis pequeñas necesidades?

Estoy sugiriendo que no las investigue. Hasta que usted vea la naturaleza del sufrimiento, ¿qué puede hacer por nadie más? Sin embargo, si está determinado a acabar con el sufrimiento en el mundo, haría mejor comenzando en otra parte. Usted está perdiendo su tiempo aquí. Tiene enfrente una tarea enorme que no acabará nunca. Por otra parte, podría comenzar con su propio sufrimiento y ver lo que ocurre.

¿Pero usted no sufre?

Hay sufrimiento pero no hay nadie que posea ese sufrimiento. No pertenece a nadie; todo está aconteciendo en la conciencia. De lo que estamos hablando aquí es de la posibilidad de la pobreza total y de la humildad total. Una de las comprensiones que acompañan al despertar es que no hay nadie que tenga que ser despertado. Como consecuencia de esta comprensión, se ve que no hay nadie que posea nada. Esto es la pobreza total. Es de lo que hablaba Cristo cuando dijo que es más difícil que un rico entre en el reino del cielo que un camello pase por el ojo de una aguja. La vida está simplemente aconteciendo, y usted es la conciencia absoluta de esa vida. No hay nadie ahí que atrape nada o que pretenda nada. Eso incluye el sufrimiento.

¿Pero cómo tratar mi sufrimiento?

No es cuestión de «tratarle». Cuando se llega a ver ya aceptar la idea de que el yo es ilusorio, eso elimina la propiedad del sufrimiento. Así pues, veamos dónde está ese sufrimiento.

¿Dónde está su sufrimiento?

Cuando está aquí, me rodea por todas partes. Se apodera de todo y lo vuelve amargo.

¿Puede decirme dónde está ahora?

No, ahora no está, pero se insinúa en el trasfondo, listo para saltar sobre mí.

Así pues, hay esa memoria pasada que alimenta la idea de una amenaza futura. ¿Pero dónde está usted? ¿Y tiene usted una sensación de que ello está aquí constantemente?

Sí.

Así, pues, dígame dónde está usted justamente ahora.

Siento que estoy en mi mente.

¿Dónde está su mente?

{Larga pausa.}

En mi cabeza.

¿Y dónde está usted que ve eso?

{Larga pausa.}

Siento que soy algo que está observándome responder a esta pregunta.

¿Y cómo es eso que está observando que algo responde a esta pregunta?

Siento como una nada que solo está observando.

¿Y tiene algunas otras cualidades?

Sí, supongo que se siente clara y vacía.

¿Y dónde está el sufrimiento?

No está aquí en este momento; solo siento una especie de calma.

¿Hay la sensación de que ese sufrimiento es solo algo exterior?

Sí.

Así pues, ¿no hay nadie que lo posea?

Está ahí, como mi mente.

Cuando comenzamos a admitir la posibilidad de que lo que somos emerja realmente, llegamos a ver que lo que somos es totalmente constante, tranquilo y calmado. Simplemente no hay ninguna agenda y no hay tampoco ninguna consideración pasada ni ninguna consideración futura, ninguna parte adonde ir, nada que hacer, y todo lo que pensamos que existe para amenazarnos o complacernos se desvanece. Lo que está aconteciendo aquí es atómico. Cuando se permite la presencia, no solo salimos de un modelo de sufrimiento poseído, sino que sacamos también a toda la creación de esa prisión ilusoria. Nosotros vemos sufrir a la gente y queremos ayudar a aliviar lo que parece ser su sufrimiento. Podemos comprender la acción práctica de esforzarnos y ayudar, y en un cierto nivel esto es absolutamente apropiado. Sin embargo, lo que estamos haciendo también es reforzar en ellos la sensación de que poseen sus sufrimientos. Esto es también la conciencia manifestando este acontecer particular.

Cuando alguien en esta manifestación sale fuera de esa perspectiva particular y ve otra posibilidad, entonces hay un alivio de todo sufrimiento aparente.

A veces me embarga completamente el miedo o el sufrimiento, y parece que no hay nada que pueda hacer al respecto.

Entonces eso es «lo que es», y no hay nada que hacer excepto embargarse. Esto es también la expresión de lo infinito. Tengo que decir también que cuando hay el comienzo de una luz nueva, de una percepción diferente de lo que está aconteciendo, a menudo esto puede exacerbar completamente una poderosa emergencia de nuestros miedos particulares más profundos. A menudo la mente apoyará al ego a fin de mantener su existencia. Por ejemplo, la mente querrá luchar contra lo que se está compartiendo aquí. En algunas personas presentes aquí, la mente se revelará contra este enfoque con todas sus fuerzas. Este tipo de charlas son una amenaza directa a su asumida supremacía.

¿Pero por qué es tan difícil de obtener la liberación? ¿Por qué hay esta lucha? ¿Quién se está aferrando a qué?

Usted se está aferrando a su existencia aparente. Toda su vida ha sido condicionado para sobrevivir, para mantener la especie, para continuar la línea aparente. Nadie quiere morir. Observe los grandes mensajes de los medios, que le dicen que haga funcionar su vida. Este es el gran juego: lo infinito se manifiesta a través de usted como un personaje soñado en una gran función llamada vida; e hipnotizado en la creencia de que es un individuo separado, usted cree,

por consiguiente, que tiene que negociar con la existencia. Esto da miedo, entre otras cosas. A una edad temprana, usted puede sentirse amenazado por la existencia. Comienza un sentido de su mortalidad y vulnerabilidad, y desde entonces en adelante usted está poderosamente motivado a mantener el status quo, a velar por que todo siga funcionando y a sacar el mayor provecho de ello. Usted continúa eligiendo el mejor camino en lo que parece ser una existencia separada, y lo hace tan bien como puede. Cuando esto no parece funcionar, algunas gentes comienzan a hacerse la pregunta «¿quién soy yo?», y entonces es cuando surge otra gran dificultad, porque la respuesta a esta pregunta parece estar en oposición directa a todo lo que habían creído e imaginado. Lo que usted es, es nada. Lo que usted es, es más allá de todo lo que haya creído alguna vez. Como una entidad separada, usted no tiene ninguna elección ni libre albedrío. Usted simplemente está siendo vivido por lo infinito a fin de descubrir que usted es lo infinito. Estos son conceptos tan demoledores y amenazantes que la mayoría de la gente los rechaza. Cuando se les dice, además, que no hay nada que puedan hacer para redescubrir su libertad, entonces el asunto entero se hace inaceptable para la mente.

Ciertamente, hay que tener en cuenta el karma en lo que concierne a la suma de sufrimiento que experimenta cualquiera.

¿Es esa su creencia?

Sí, lo es, y es mi experiencia.

Una sigue a la otra tan ciertamente como la noche sigue al día. Si su creencia es que sus acciones buenas o malas tendrán una causa y un efecto, entonces así es como será mientras usted lo crea. La experiencia alimenta la creencia, y la creencia alimenta la experiencia. Pero sea consciente de que esa creencia solo funciona efectivamente en proporción directa a la supresión de la duda que busca derrocarla. Y las dos son transitorias. Usted puede creer una cosa durante cinco minutos y dudarla durante tres, y después otra creencia ocupará el lugar y dominará durante un rato. Mientras vivimos en un mundo de pensamiento abstracto, somos arrastrados en un torbellino de mundos diferentes y a menudo opuestos que son obra de nuestra imaginación. Cuando ocurre el despertar, se ve que la predestinación del karma y todo eso es parte del juego que se juega a través de la identificación ilusoria de la entidad separada. Es la expresión infinita experimentándose a sí misma en la limitación.

Pero, ciertamente, yo puedo elegir actuar en lo que, al mismo tiempo, siento que es una manera buena más bien que una manera mala.

Bien, usted puede intentarlo, pero no tiene ninguna elección real, simplemente porque aquí no hay nadie para elegir. Todo lo que hay aquí es un personaje soñado en una novela que responderá o reaccionará a cualesquiera circunstancias dadas en la manera en que elija el autor. En alguna medida, estas acciones serán características, pero serán influenciadas también por los condicionamientos y sistemas de creencias que se siguen en el tiempo.

¿Quién es el autor?

La conciencia es el autor, y eso es lo que usted es.

Así pues, ¿la conciencia elige una acción buena o mala?

La conciencia simplemente es. Es energía que se manifiesta sin ningún interés en ninguno de los conceptos que nuestras mentes tienen sobre lo bueno o lo malo, el propósito o el significado. Es absolutamente impersonal y no tiene ninguna dirección particular. Está jugando el juego de la creación y la destrucción.

¿Pero qué hay sobre la novela?

De alguna manera la novela es ilusoria porque no tiene comienzo, ni medio, ni fin, y realmente es solo energía que acontece sin tiempo. La conciencia elige tener experiencias variables y diferentes sin ninguna otra razón que el hecho de tenerlas.

Así pues, ¿nosotros no vamos a ninguna parte?

Nada va a ninguna parte, y nada está aconteciendo en el tiempo. Solo hay «lo que es, como es». Pero vea por usted mismo «quién» es quien está preguntando. Este tipo de preguntas quisquillosas son simplemente otra manera de que la mente evite «lo que es». Simplemente descance en no tratar de saber la respuesta a todo. Querer saber la respuesta es una manera de tratar de tener el control. Aquí solo estamos intercambiando conceptos. Hay alguna claridad que puede surgir, y hay algunas creencias que pueden ser desechadas. ¿Pero «quién» está preguntando sobre lo que la conciencia quiere y a dónde va? ¿Es que usted quiere saber todas las reglas del club antes de unirse a él? ¿Quiere usted ver si es correcto y adecuado antes de decir sí? Usted no puede hacer nada al respecto.

Usted es vida, y eso es todo lo que usted es. Usted es la expresión infinita; e incluso cuando hace la pregunta, es posible que pueda ver la respuesta en la pregunta. Abandone preguntar «¿por qué?» y vuélvase simple y totalmente implicado en el milagro absolutamente maravilloso de la vida justamente como es, justamente aquí, justamente ahora. ¿No puede ver que lo que le ha acontecido justamente en este momento nunca ha acontecido antes y nunca acontecerá de nuevo? Es totalmente único y fresco, e inocente, y está aquí e inmediatamente ya no está. ¿No es eso grande? Y ha acontecido de nuevo, y usted no lo ha notado porque quiere hacer otra pregunta sobre la conciencia y su propósito para su pequeña vejez. Abandone el juego de la cabeza y deje que todo sea. El síndrome de la pregunta y la respuesta puede ser inacabable, y la mente nos persuade a menudo de que la siguiente respuesta que está en la página siguiente podría funcionar para nosotros. Usted ya no necesita más a esta persona imaginaria, ¿sabe? Esta persona que sigue y sigue haciendo preguntas, juzgando todo, calculando todo, abandónela. Usted no ha necesitado

nunca a esa persona, excepto para que le traiga a este momento de estar sentado aquí, escuchando que usted no ha necesitado nunca a esa persona. Ahora abandónela para siempre, y simplemente deje que la vida acontezca sin que haya ningún dato central o punto fijado ilusorio. Abandone el control y viva en el caos. Enamórese de esto, justamente aquí, justamente ahora. Enamórese rotalmente de «lo que es» y abandone la historia supuesta que parece dar consistencia a este alguien imaginario y que le hace parecer real. Parece importantísimo y significativo, y sin embargo no significa absolutamente nada.

Diálogo 3

¿Qué diría usted sobre la capacidad de elección?

Cuando ocurre el despertar, se ve que aquí no ha habido nunca nadie para lograr ese despertar. Se reconoce también que a todo lo largo de la vida que aparentemente ha transcurrido antes, no ha habido nunca nadie que «ha elegido» o que «ha hecho». Todo lo que ha acontecido, desde el matiz más pequeño hasta lo que parecían ser las mayores decisiones, no podría haber sido de ninguna otra manera.

Así pues, ¿no hay ninguna manera acertada o equivocada de hacer nada?

Ya no se plantea en absoluto ninguna cuestión de acertado o equivocado. Se ve que la aparente entidad separada es solo un personaje soñado en una novela que está siendo vivida por la energía divina, que es todo lo que hay. Esa aparente entidad separada tiene ciertas predisposiciones y características, y las elecciones son efectuadas por el condicionamiento y la historia de ese personaje vivido.

¿Qué hay sobre el libre albedrío?

No se plantea la cuestión del libre albedrío, simplemente porque no hay nadie que pueda tener una voluntad o hacer una elección. Pregúntese a usted mismo de dónde vienen los pensamientos; y si observa durante algún tiempo, verá que no son suyos. Todos emergen igualmente de ninguna parte, aparecen, tienen su momento, y entonces retroceden a la nada. Su origen no es obra de usted.

Así pues, yo podría también sentarme aquí y no hacer nada.

Esa es otra elección aparente. Usted no puede dejar de respirar y no podrá hacer otra cosa que levantarse y salir de esta habitación. Todo está simplemente aconteciendo a través de usted. Hay un tremendo alivio cuando se abraza esta comprensión: toda culpa desaparece, ya no hay

más lamentos y se ve que usted ha sido traído a sentarse aquí y escuchar esto. Toda lucha se viene abajo, y el esfuerzo por hacer que la vida de uno funcione pierde su atractivo repentinamente. Relajarse y dejar que fluya la vida le abre a uno a otra posibilidad.

¿Pero cómo pago la hipoteca?

No tiene que ser un problema. La manera en que funciona el cuerpo/mente simplemente continúa. Aparentemente no cambia nada, pero todo se transforma. En una creatividad espontánea, sin miedo, puede venir una profunda armonía con lo que está aconteciendo. Pero esto siempre tiene que ser una consideración secundaria y nunca está garantizada.

¿Pero cómo sé yo lo que es adecuado o inadecuado para mí y mis seres queridos?

Usted no lo sabrá y tampoco lo ha sabido nunca. Esté abierto a la idea de vivir el resto de su vida en el caos; abandónese a no tener que saber nada más. Es maravilloso. Usted solo puede seguir lo que le parece evidente. Su trabajo, sus relaciones, etc., todos tienen una cierta característica, que es generada a través de usted por la conciencia. La historia de su vida ha acontecido exactamente como debía; ha sido totalmente apropiada. Eso continuará, y nada que usted haga será adecuado o inadecuado; será simplemente «lo que es». Así pues, relájese y deje que todo acontezca, porque de todos modos acontecerá. Lo importante es abandonar esta aparente voz interior que le está diciendo cómo debería actuar o ser. Abandónela ahora, justamente aquí. Es una falsedad que, simplemente, obstaculiza la comprensión.

En lo que concierne a los seres queridos, usted solo puede vivir por lo que comprende. Usted no tiene ninguna responsabilidad de nadie ni de nada. Aquí no hay nadie, y nunca ha habido nadie que pueda tener responsabilidad.

¿Está diciendo que nosotros no tenemos ninguna responsabilidad de nada?

¿Qué piensa usted?

Pienso que he sido un participante en la creación de mi hija y que debo ayudarla a vivir en el mundo lo mejor que pueda.

Probablemente eso es todo lo que puede hacer, ¿pero cómo fue usted un participante en su creación?

Yo fui el amante de su madre, y fue mi semilla la que se unió con su óvulo para comenzar todo.

¿Quién eligió hacer el amor a la madre?

Yo, aunque probablemente era mutuo en aquellos días (risas).

¿De dónde vino el pensamiento de hacer el amor?

Fue más bien como un impulso.

¿Qué fue lo que instigó el impulso dentro de usted?

Cuando pienso en ello ahora, parecía y todavía parece, que no emergió de ninguna parte en particular.

Vamos a sugerir entonces que la concepción fue totalmente más allá de su voluntad; simplemente aconteció.

Puede ser, posiblemente.

¿Dónde se notó y dónde se nota el impulso?

Comienza en mi cuerpo una suerte de vibración, seguida por el pensamiento "me gustaría hacer el amor".

¿Dónde se origina?

Realmente no lo sé.

¿Quién lo recibe y se responsabiliza de ello?

Yo

¿Qué parte de usted?

Bien, mi cuerpo y después mi pensamiento.

¿Cuál de esos es usted?

Una amalgama de esas cosas.

¿Es usted una mezcla de diferentes impulsos y pensamientos?

Así lo siento.

¿De qué es usted consciente justamente ahora?

Excitación.

¿Es usted la excitación?

{Larga pausa.}

No, está bien, ya lo tengo.

¿Tiene qué?

Veo que yo soy eso, lo que observa cómo acontece la excitación.

-o0o-

¿No piensa usted que es una buena idea usar la meditación formal como una manera de limpiar el tráfico mental a fin de que el cuerpo/mente sea más receptivo a la energía de la iluminación?

Si la meditación formal acontece, entonces acontece. No hay nada que usted pueda hacer al respecto. Sin embargo, es posible comprender que ahí no hay nadie que pueda elegir. También puede verse que la idea del tráfico mental y del cuerpo/mente es una ilusión. Profundice en su consciencia y siga preguntando «quién» es el que quiere meditar. ¿Quién es el que posee el tráfico mental o los bloqueos emocionales? ¿De dónde vienen? ¿De dónde viene cualquier pensamiento o emoción? Así, una vez que hay una dedicación a «lo que es», entonces esto se vuelve una meditación continua y viva, y, por consiguiente, no parece haber ninguna razón por la que uno deba formalizarla. Está aconteciendo en esta habitación justamente ahora. Todo el mundo está meditando y todo el mundo es meditación. Vea que cuando usted hace una pregunta, el uso mismo de la voz es la expresión infinita. No se necesita la respuesta; pero su escucha misma a la respuesta es también la expresión infinita, ya sea que usted comprenda o no la respuesta.

¿Está diciendo que los procesos terapéuticos --como el coaching, el renacimiento, etc.- no tienen ningún valor en la preparación de alguien para estar más abierto a la liberación?

No hay nadie al que preparar para la liberación, pues no hay nadie que tenga que ser liberado.

Bien, ¿pero no hay alguien que sea más feliz consigo mismo al estar más abierto y disponible?

Todo lo que tenemos entonces es alguien que es más feliz consigo mismo. No hay ninguna regla. No se requiere ninguna condición antes del despertar. Aquí estamos hablando de una energía, de una luz que es la fuente de todo lo que es. Esta energía es impersonal. Está rotalmente desinteresada de toda lo que está aconteciendo aparentemente en un cuerpo/mente ilusorio. De hecho, lo que está aconteciendo es nada. Es solo soñado. Yo diría que la energía divina puede absorber todo en un único gesto atemporal, pero eso no es necesario. La oscuridad es solo «aparente», es la ilusión de que no hay luz. No hay diferentes texturas o niveles de oscuridad. Cuando la luz aparece, no hay ninguna oscuridad. Y como no hay niveles de oscuridad, tampoco hay niveles de progreso hacia la luz. El problema con la terapia es que presupone que hay un problema. En términos psicológicos parece haber un viaje desde el negro, a través del gris, a un gris más ligero, que es más soportable. Puede parecer que alguien progresa desde un estado incómodo, o incluso de malestar, a un estado mejor; así es como la conciencia quiere experimentarse a sí misma. Pero en lo que se refiere al despertar, no está aconteciendo realmente nada, porque el despertar emerge cuando ya no es más el sí mismo aparente separado.

¿Pero qué hay sobre cosas tales como el yoga?

Ciertamente, estas técnicas pueden acercarle a uno a una aceptación de la nada. Una entidad separada no puede llevarse a sí misma a su propia destrucción. El hacedor no puede hacer una práctica a fin de descubrir al no-hacedor. No obstante, la experiencia de cada uno es única y exactamente apropiada para cada uno, y si eso incluye la meditación o el yoga, entonces eso es lo que acontecerá. Todo lo que está aconteciendo aparentemente contiene la invitación, incluso comer una hamburguesa, volar una cometa o sentarse en la posición del loto. Es solo nuestra intención o expectativa lo que obstaculiza nuestra comprensión.

¿Está sugiriendo que el despertar puede acontecerle a cualquiera en cualquier momento, independientemente del estado en el que esté?

Sí, así es. De hecho, conozco a alguien que era una antigua comerciante y que no tenía absolutamente ningún interés en nada de lo que hablamos aquí. Cuando conducía su coche en sus actividades de negocio, el despertar simplemente aconteció, y después ella solo pudo describir el acontecimiento como una sensación abrumadora de retroceder simplemente al trasfondo, con todo lo demás pareciendo quedarse al frente. En su caso, esto cambió totalmente su vida. Ciertamente, esto no acontece siempre, y algunas gentes continúan de la misma manera que antes, pero tienen una percepción totalmente diferente. Seamos claros sobre esto: lo infinito es todo lo que hay, y como consecuencia de ello, las reglas o modelos que nuestras mentes querrían hacerse de cualquier tipo de despertar, simplemente no se aplican.

Así pues, ¿no hay ninguna manera en que podamos prepararnos a nosotros mismo a fin de ser mejores receptáculos?

Nuevamente usted está viendo esto solo desde el punto de vista de la individualidad separada. No hay ningún receptáculo; usted es ya la expresión infinita. Todo lo que puede hacer es llegar a ver que para usted no hay nada que hacer. Eso es un paso enorme; es revolucionario

En la meditación formal, a veces encuentro que aquí ya no parece haber nadie, y que hay simplemente una vasta nada abierta que también se siente muy viva. Pero cuando ceso esta meditación y vuelvo a mi vida cotidiana, ese espacio no es visible. ¿Cómo puedo reconciliar estas dos situaciones?

Esta presencia está disponible en cualquier situación, y cuando se conoce por primera vez parece ser muy intensa y poderosa. Cuando la luz disipa lo que parece ser oscuridad, hay un impacto inicial, que es muy reconocible. Sin embargo, cuando la luz se vuelve más constante y hay menos oscuridad aparente, acontece una aceptación de que esto es la manera de ser natural. Cuando la luz abarca la oscuridad, la necesidad de meditar formalmente se hace menor. También se ve que hay periodos de despertar natural y periodos de sueño aparente.

Una vez que se acepta que todo es la expresión infinita, estos diferentes periodos simplemente ya no importan. Cuando todavía hay una necesidad de que haya uno y no el otro, entonces todavía no ha acontecido la plena realización; y eso es también la expresión infinita.

Usted habla de la luz que disipa la oscuridad como si fuera un proceso en el tiempo. ¿Es esto una contradicción con lo de que no hay ningún proceso?

La expresión «ningún proceso» se refiere a la comprensión, después del despertar, de que no hay nadie que pueda haberlo logrado y de que ningún proceso puede hacer que acontezca. Por otra parte, todo lo que hacemos y somos puede ser llamado un proceso que nos lleva a la orilla del río. Todo es una invitación. Y se ve que no hay nadie que pueda hacer nada para llevar a cabo ninguno de estos acontecimientos. Parece también que la luz disipa la oscuridad aparente a través de un periodo de lo que nosotros creemos que es tiempo. Sin embargo, cuando acontece, acontece dentro de la atemporalidad de «lo que es».

Diálogo 4

Muchos maestros recomiendan la meditación como una manera de detener la mente o de ir ciertamente más allá de ella. ¿Qué piensa usted?

¿Por qué detener la mente?

Porque me aleja de la paz y la serenidad que anhelo.

¿Dónde está la mente justamente ahora?

Está aquí, hablándome, cuestionando y analizando lo que usted está diciendo.

¿Siente usted que ese es el trabajo de la mente?

Sí. Principalmente la mente es lo que uso para comprender y controlar lo que ocurre en mi vida.

¿Y dónde está usted?

Yo estoy aquí (señala la cabeza), en la información que me está permitiendo responder a esta pregunta.

¿Vive usted en su cabeza con esa información todo el tiempo?

La mayor parte del tiempo del día la paso en el pensamiento.

¿Y quién es el que ve que eso es así?

Yo.

Así, pues, usted ve a la mente funcionando y a los pensamientos surgir y retroceder.

Sí.

¿Y es esa actividad lo que usted es?

{Larga pausa.}

No, no se siente exactamente así.

Así pues, ¿tiene usted una sensación de algo que observa surgir y retroceder estas actividades?

Algo así. Se siente como si hubiera algo por encima y detrás de lo que se observa justamente ahora.

Bien, ¿cómo es ese lugar?

{Larga pausa.}

Es como un vacío que está totalmente desinteresado de lo que está aconteciendo.

¿No hay ningún juicio?

No, simplemente visión.

¿Qué piensa usted que es?

Se siente que es el fondo de todo lo que soy.

¿Y cómo se siente eso?

Muy tranquilo pero también muy vivo.

Eso es su casa, eso es; eso es ya lo que usted es.

{Larga pausa.}

¡Sí, eso es! Y lo he conocido antes pero parece venir e irse.

Realmente, lo que nosotros somos no tiene nada que ver con mentes tranquilas, con muertes de ego, purificaciones o cualquiera de las ideas que se nos han enseñado sobre los estados en que deberíamos estar. Este tipo de enseñanzas solo tiene que ver con las predisposiciones personales. Siempre es atractivo para la mente cuando se ofrece un método o una técnica para tranquilizarla o matar al ego. Para la mente no hay ninguna posibilidad de tranquilizar a la mente; y una vez que se reconoce que lo que usted es, es la conciencia tranquila y silente que ve operar a la mente y sus actividades, entonces se reconoce también que no hay ninguna necesidad de tranquilizar la mente. Todo es muy simple, ciertamente. Lo que nosotros somos es solo el trasfondo, asentado justamente ahí, esperando que nos detengamos en alguna parte y veamos el asunto. Una vez que acontece esto, entonces comenzamos a tener un sabor diferente sobre lo que nosotros somos.

-oOo-

Ha habido maestros iluminados que han tenido un gran carisma, y que también han sido capaces de magias, manifestaciones y demás. Las gentes han contado poderosísimas experiencias físicas, emocionales y mentales no solo en la presencia del maestro sino incluso a miles de kilómetros de distancia. ¿Qué hay sobre todo eso?

Se trata de algunos que tienen un montón de carisma y el don de manifestaciones y de magias. No es algo que tenga mayor relevancia que cualquier otra cosa dentro de la rueda de la vida. Recientemente alguien me dijo que había mirado dentro de los ojos de un supuesto maestro

y que se había desvanecido por un momento. Pero si eso significa algo, ¿por qué sigue haciendo preguntas? En esos fenómenos no está aconteciendo nada de ninguna importancia que sea diferente o más liberador que vender hamburguesas en el mercado. La dificultad surge cuando la gente creen que este tipo de acontecimientos certifican de alguna manera algún tipo de iluminación personal. Subsecuentemente, se llega a reverenciar a esas personas, y esto crea una división. Ven a esos seres aparentemente magníficos e inmediatamente llegan a la creencia de que ellos no podrán llegar nunca a ese nivel de importancia. Ésta es otra manera de entorpecer el despertar. Por supuesto, es siempre la expresión infinita que quiere tener esta experiencia, pero igualmente lo es mi respuesta a esta pregunta, y también lo es su estar sentado aquí y escucharla.

¿Qué significa eso para mí?

Pregúntese a usted mismo qué se está diciendo aquí y cómo puede ello aportar claridad.

¿De qué manera?

Bien, he aquí una alfombra sobre el suelo... no hay nada especial en ella; es solo una alfombra muy ordinaria. Le estoy sugiriendo que ella es la expresión infinita; es la puerta a la liberación. Es posible que abra usted sus ojos y que vea en esta alfombra que no hay ningún yo separado. Eso es lo que la alfombra le está diciendo, ¿no es sorprendente? Solo una alfombra, y puede decirle y darle más que todas las riquezas que puede ofrecer este mundo. Usted verá algo que transformará toda su percepción de la vida. Algo que es más grande y más maravilloso que todo lo que usted pueda imaginar. Por otra parte, supuesto el don, yo podría convertir esta alfombra en oro sólido y darle a usted algo que probablemente valdría miles de dólares. ¿Cuál de estos regalos quiere usted?

Yo no puedo darle una alfombra de oro, y no querría insultar a esta magnífica cosa que yace en el suelo y que puede decirnos tanto.

De lo que estamos hablando hoy aquí es de lo ordinario: de la magnificencia increíblemente pasmosa de lo ordinario. Es eterna y por siempre simple, aparentemente común y corriente, y sin embargo pasamos de largo en busca de algo mágico. Inmediatamente, aquí, se ve lo que somos. Si en la gente hay una necesidad de ver magia, siempre habrá magos que satisfagan esa necesidad; pero nada de esto es relevante para el despertar.

¿Pero no usan estas personas algo como una carta de invitación para atraer a la gente hacia ellos, a fin de que más tarde puedan ayudarlas hacia la iluminación?

Nadie puede ayudar a otro hacia la iluminación. No es una situación como la de Bill enseñando a Joe a conducir un coche. Si no hay nadie allí, es posible que los sistemas de creencia ilusorios que confunden a la gente se desvanezcan en una comprensión nueva. Pero no hay nadie tratando de ayudar a otro; simplemente la comprensión está teniendo lugar en esa inmensurable espaciosidad. Sin embargo, si algunos creen que han devenido iluminados personalmente, lo cual

es una contradicción en sus términos, y sienten la necesidad de ayudar a otras gentes, entonces probablemente ocurrirá eso. La comunicación será dualista en su naturaleza, y atraerá a gente que todavía tiene una necesidad de ser confundidas o dependientes. Conozco a alguien que estuvo con un gurú indio durante años y que había gozado de muchas «experiencias espirituales». Esto reforzaba su sentido de lo que pensaba que eran acontecimientos significativos. Ahora encuentra muy difícil vivir sin esas confirmaciones, y ciertamente encuentra muy difícil relacionarse con lo ordinario.

Así pues, ¿qué podemos esperar de un maestro?

Alguien que no le da absolutamente nada y que deja que usted se sienta inerme. Entonces es posible que usted se quede solo con «lo que es». Si alguien le dice que hay algo que usted puede hacer, o que usted puede ser de una cierta manera, a fin de que ocurra el despertar, simplemente está alimentando que usted lo evite.

¿Qué quiere decir con eso?

Todos nosotros tenemos un profundo anhelo y un profundo miedo al descubrimiento de lo que somos, y la mente inventa cualquier medio que puede para evitar este descubrimiento. El medio más efectivo con que evita el despertar es buscándolo. Cuando alguien comienza a abrirse a la revolucionaria posibilidad que está siendo comunicada aquí, entonces la mente lo ve como una amenaza. Estoy descubriendo que en algunas personas afloran entonces sus mayores temores durante un tiempo, y sienten entonces que quieren salir corriendo o intentan hacer algo para evitar esos miedos abrumadores. Esto puede ser un periodo decisivo, y a menudo se buscan rutas de escape.

Algunos que escuchen este mensaje partirán, en un momento dado, en busca de un profesor que parezca darles algo... un proceso o una manera de ser, tales como trascender el pensamiento, disolver el ego, ser honesto, ser moral, etcétera. Otros se sentirán también muy atraídos por alguien que se ofrezca a ayudarles a lograr algo llamado iluminación. Generalmente, estos profesores les harán ver de un modo u otro que su maestría es especial y única, y a menudo actuarán de tal modo que crearán una dependencia en el seguidor. Toda esta enseñanza personalizada es irrelevante para el despertar, pero llena de intriga, y satisface enormemente la mente durante un tiempo.

Pero, ciertamente, tiene que haber algún tipo de impulso a fin de encontrar esta cosa.

Nuevamente, llega una aceptación de que usted no puede hacer nada acerca de esta situación. Si hay impulso, hay impulso. Si no lo hay, no lo hay. Pero la emergencia de la liberación no es afectada por ninguno de estos estados; y tan pronto llega usted a creer que tiene que ser de una cierta manera, usted ha errado completamente el blanco, e igualmente lo ha hecho su maestro. Por supuesto, todo esto es el juego de la conciencia y no restringe la posibilidad de

despertar. Pero usted está sentado aquí escuchando, y posiblemente oyendo, que no hay nada que pueda hacer, y, ciertamente, comprender esto puede llevarle a la orilla del río.

Así pues, en pocas palabras, ¿no hay nada que yo pueda hacer?

Usted solo necesita ver que no puede hacer nada para ser lo que usted ya es... solo abrir sus ojos y ver que esto es. Incluso su pregunta es la respuesta a su pregunta. Su voz, cuando usted habla -su sonido; su sensación; las ondas de sonido y su timbre particular, único; su vibración en la habitación y las otras personas que la escuchan- ¡eso es! Olvide la pregunta. Todo el sufrimiento emana de la pregunta: «¿Por qué?». Solo deje que la pregunta sea, porque ella es la respuesta. Lo que acaba de acontecer es único y transitorio, y simple y maravilloso. Y la escucha de ello por nosotros es también la respuesta a todos nuestros anhelos. Está aquí, es esto, es ahora; es ya lo que usted es.

¿Cuál es la diferencia entre conciencia y presencia?

No hay absolutamente ninguna diferencia entre conciencia y cualquier otra cosa dentro o fuera de la existencia. Son todo uno. Sin embargo, por motivos de comunicación, yo uso la palabra presencia para expresar tan exactamente como puedo esa sensación de algo que es absolutamente tranquilo y silente, que es impersonal y siempre constante, y de lo cual emerge todo. Es lo que usted es.

Usted habla de la presencia como una cualidad de la iluminación. ¿Puede hablar más sobre eso?

La manera en que hablo sobre las cualidades de la iluminación es inadecuada, porque la naturaleza de la iluminación es imposible de describir. Lo que estoy tratando de hacer es describir al lector un grupo de cualidades que al menos puedan ser comprendidas. En esa comprensión puede brotar un vislumbre que vaya más allá de las palabras y de la mente, y que abra los ojos reales del lector. He tratado de indicar que la presencia es una tranquilidad acogedora y abierta, la cual es el fundamento de lo que somos. Es nuestra naturaleza. A través de la dedicación a la conciencia de «lo que es», puede llegar un momento en que ya no hay sí mismo o un buscador; hay simplemente «lo que es». Aunque disponible constantemente, se vuelve evidente en esos momentos: esto es lo que llamo «presencia».

¿A quién se le vuelve visible?

A nadie. Simplemente está aquí; se ve. Parece llenar todo cuando el sí mismo ya no es. No hay nadie que sea consciente de ello; es simplemente «como es». Y ahora hemos pasado de nuevo a un lugar que no es comprensible o expresable en palabras.

¿Cree usted en eso?

No; yo soy eso, lo mismo que lo es usted.

¿Qué significa eso?

Significa que una vez que acontece el despertar, ya no hay nada en lo que creer o lo que dudar. Es el final de todo cuestionamiento. Desde entonces en adelante, todo es simplemente «como es». Ya no hay ningún preguntarse por qué, ni ningún tener que juzgar ni querer cambiar nada. La presencia se hace evidente en esa situación.

¿No vuelve nunca el sí mismo?

Nunca de la misma manera. La perspectiva es totalmente diferente. Hay una sensación de alguien llamado Tony Parsons, que tiene ciertas características y predisposiciones, pero ya no hay una sensación de entidad separada o una sensación de un concepto desde el que vive Tony Parsons. Tony Parsons ya no es el centro del universo o la persona imaginaria que tiene que negociar con la existencia. Tony Parsons es simplemente energía que acontece en el juego de la conciencia, como el sonido de los coches circulando, usted moviendo la cabeza y el sonido de alguien tosiendo. Es como si «yo soy» fuera el contexto de todo lo que es, y Tony Parsons fuera parte del contexto.

En esa libertad reside la presencia, y realmente no tiene ninguna cualidad que sea descriptible.

¿Dónde encaja el pensamiento en todo esto? ¿Cuál es su propósito?

El pensamiento se origina en lo infinito y vuelve a lo infinito. Es parte del juego de la creación. Hay dos tipos de pensamiento: pensamiento abstracto y pensamiento natural o creativo. El pensamiento abstracto concierne al aparente futuro y al aparente pasado: ganaré la lotería o moriré de cáncer o debo medicarme más regularmente. El pensamiento natural es, por ejemplo: «Necesito colocar esta pieza de madera en esa posición para verla en medio», o «freiré estas cebollas antes de agregar arroz». Todos nuestros pensamientos nos vienen de la conciencia. Por eso es por lo que no tenemos ninguna responsabilidad. Si usted observa un día de dónde vienen sus pensamientos o cómo acontecen, cuando llegue a su raíz descubrirá que no son suyos y que no se originaban desde usted. Cuando descubrimos esto, comenzamos a ver que no tenemos ninguna elección ni ningún libre albedrío. Nosotros estamos siendo vividos, y una de las maneras en que estamos siendo vividos es con el pensamiento.

El sueño de la separación se mantiene a través del pensamiento abstracto. Todos nosotros nacemos con características particulares, y nuestras vidas tomarán una forma o figura particular. Después del despertar, nada cambiará básicamente, y el despertado seguirá también una manera de ser particular. El pensamiento abstracto puede acontecer igualmente, pero la mayor parte del

tiempo el observador está ahí, y cuando surgen estos pensamientos abstractos, simplemente no son poseídos; la mayor parte del tiempo no hay ninguna identificación con ellos. El pensamiento natural comienza a preponderar, y lo que llamo pensamiento creativo emerge también y se expresa de una manera o de otra. A menudo este despertar puede ser expresado en la enseñanza directa con otros, pero el pensamiento creativo puede ser expresado en cualquier campo que usted quiera mencionar.

Así pues, ¿cómo debemos tratar el pensamiento abstracto?

Nuevamente, usted no puede «tratarle». Pero cuando se abra más a la conciencia y aceptación de «lo que es, tal como ello es», emergerá una libertad de la restricción de estar identificado con el pensamiento abstracto. Esto acontecerá sin su intención, de manera que puede abandonar cualquier juicio sobre el pensamiento y dejarlo ser, sin la idea de que usted puede hacer algo. Dese cuenta de que usted no tiene nada que hacer con el pensamiento. Finalmente, se dará cuenta de que usted no es sus pensamientos, su mente, su cuerpo o cualquier otro objeto, y de que eso que hay detrás de todos éstos es una aparente nada constante y tranquila de la que emanan todas las cosas; esto es lo que usted es.

Diálogo 5

Una vez que acontece el despertar, ¿es posible entonces ser omnisciente?

Esto es una falacia que es generada por la ignorancia o por el deseo de manipular a la gente. Una vez que acontece el despertar, ya no se plantea la necesidad de saber nada más. El conocimiento es para que la mente lo asimile y lo use a fin de controlar; el despertar trae con él la visión por nadie de que todo es unidad. Ahí ya no hay nadie que necesite saber algo. Solo hay la celebración del terreno del ser en todo lo que es. Seamos claros aquí: «todo lo que es» significa todo lo que hay dentro del círculo de la conciencia de la energía de lo que yo soy.

¿Qué significa eso?

Significa que la creación está aconteciendo a través de la forma de esta visión, de esta conciencia que, por motivos de claridad, usted podría llamar Tony Parsons. Yo soy la luz que hace posible que la creación sea... ella es, por supuesto, la totalidad del mundo, la totalidad de la creación dentro de esa conciencia. Usted es la luz que crea la totalidad de su mundo. En otras palabras, todos nosotros somos dioses, pero la mayor parte de nosotros cree que somos individuos o una parte del todo.

¿No posee usted el poder de la omnisciencia o de la omnivisión?

¿Para qué los querría? Una vez que acontece el despertar, ya no hay, simple y absolutamente, nada que uno necesite poseer; es el fin de toda necesidad. Es satisfacción total, pero es una satisfacción siempre cambiante y viva, no una felicidad fijada y perfecta como algunos nos habían hecho creer; hay algo muy muerto en ese concepto. Ya no hay ninguna necesidad de conocer nada, porque ya no hay ninguna necesidad de ir a ninguna parte.

Pero si usted quiere ayudar a otros, ¿no son útiles estos poderes?

Ya no hay ninguna necesidad o deseo de ayudar a nadie. Todas las cosas y todos son la luz, la expresión infinita, justamente como son. Estoy tratando de decirle que usted no necesita ayuda. Justamente como usted es, es como necesita ser.

Pero nosotros no conocemos eso.

¿Usted no conoce eso? Eso es su realidad, y «no conocer» es también una expresión de lo infinito.

¿Pero no quiere ayudarme usted en mi sufrimiento?

Yo no puedo ayudarle. No puedo llevarle a ninguna parte, porque no hay ninguna parte a donde usted necesite ir. Solo puedo sugerirle que comience a abrirse a la idea de que no hay nadie sufriendo.

Así pues, ¿qué está usted haciendo aquí?

Nada. No hay nadie aquí haciendo algo. Hay energía en una forma hablando algo con energía en otra forma. Eso es todo lo que hay.

Pero si no hay ninguna parte a donde ir, entonces parece que no hay ningún propósito en nada.

Y darse cuenta de esto es el comienzo de la liberación. Nosotros estamos encerrados en la creencia de que nuestras vidas tienen algún tipo de propósito que tenemos que cumplir. Continuamos esforzándonos para dar cumplimiento a las ideas que tenemos sobre lo que necesitamos hacer, o sobre algún lugar al que necesitamos llegar a fin de ser dignos de la iluminación. Por supuesto, no lo logramos nunca, porque estamos tratando de satisfacer alguna idea que es solo imaginaria. Es la búsqueda de algo en un horizonte que siempre se mantiene distante. Toda esta actividad refuerza la sensación de esfuerzo individual, y así continúa el juego. Cualquier indicación de que esta actividad no tiene ningún sentido es una amenaza para la mente;

pero cuando hay una aceptación y un reposo en que no hay ningún propósito, puede surgir una maravilla nueva.

¿Soy yo una creación de la conciencia?

La conciencia es todo lo que es, y no hay nada que no emerja de la conciencia. La creencia en un pequeño sí mismo es la conciencia identificándose como una entidad separada, como un «yo». Esto es el juego del escondite.

Así pues, ¿Yo soy ilusorio?

La sensación de una entidad separada es ilusoria. Lo que usted es, es presencia.

Así pues, ¿no puedo ser responsable de nada debido a que no hago elecciones?

Así es como es. ¿Cómo puede un sí mismo separado, ilusorio, que no tiene ninguna elección, ser responsable?

¿Por qué hay una sensación de separación?

Eso es el juego. Lo infinito está en reposo, y entonces lo infinito juega. Parte de ese juego, que usted mismo ha originado, es tener la experiencia de sentirse separado y después volver a casa. Esto acontece a todos, pero para la mayoría acontece en el momento de la muerte del cuerpo/mente. Lo infinito goza de la experiencia de la limitación, con la posibilidad de la liberación.

¿Por qué?

No hay ninguna respuesta a esto hasta que no hay ninguna pregunta. Desde el punto de vista del individuo separado, todo parece injusto; pero desde el punto de vista del despertado, todo es apropiado.

Pero para aquellos que no despiertan, siempre hay algo que falta.

No hay necesariamente una conciencia de que falte algo. Muchas gentes no han escuchado siquiera la palabra iluminación, y aunque todos los deseos son finalmente el deseo de volver a casa, estas gentes están siendo «vividias» por lo infinito según su propia manera única.

Pero ellos también sufren.

Sufren y gozan en proporción directa a su necesidad. Hay un equilibrio único para todos, y así la oscilación entre lo negativo y lo positivo crea este equilibrio exacto e invita a la gente a buscar otra posibilidad más allá de lo que está aconteciendo. A la muerte del cuerpo, todos retornan simplemente a lo que ya son, que es lo divino en reposo.

¿Incluso la gente como Hitler?

¡Oh, sí!, absolutamente. Él, como todos los demás, representó el personaje que la conciencia eligió, y la muerte es simplemente un retorno a la fuente de donde apareció el personaje. El amado representa todos los papeles en la obra; incluso el papel del que cree que está separado. Al final de la obra el amado es solo el amado. Desde el punto de vista del sí mismo separado, todo es juzgado desde una actitud buena o mala, y parece haber una batalla entre el bien y el mal. Sin embargo, estos acontecimientos aparentes y esta lucha aparente es realmente solo una metáfora de algo que está más allá de la batalla aparente. Una vez que acontece el despertar, se ve que no hay ninguna cosa tal como lo bueno o lo malo.

Pero todo lo que usted está diciendo es solo conceptual.

Todo lo que se está discutiendo aquí es conceptual. La única cosa real que podemos conocer es nuestra presencia. Usted ve, usted existe, ¿no es así?

Sí.

Bien. Así pues, parece que eso es todo lo que está teniendo lugar aquí. Sin embargo, hay también una mezcla y un intercambio de energía, y en estas situaciones puede haber una expansión y una apertura que acontece. De hecho, esta apertura está disponible continuamente en cualquier situación, pero cuando se juntan dos o tres para compartir en este tipo de comunicación, entonces se está compartiendo algo más que solo conceptos.

Usted dice que todo es la expresión infinita, así pues, ¿incluye eso las alfombras, las ventanas y su cara?

Sí.

¿Es usted uno con todas esas cosas?

No uno de la manera que se puede imaginar, de modo que es mejor decir «no dos».

¿Qué significa eso?

Cuando acontece el despertar, se ve (por nadie) que todo es unidad. Todo emana del silencio y del amor incondicional. Hay una transformación en la percepción. Repentinamente no hay nadie separado, solo unidad. Una vez que se ha visto, en adelante se reconoce un terreno de esiedad, o de amor incondicional, en todo lo que es. Es como si, instantáneamente, todo tuviera una presencia de amor o una benevolencia universal.

¿Y esto es constante para usted?

Mire usted: el tiempo, la longevidad, no entran realmente en esta percepción. Por motivos de claridad, para mí hay ampliamente esta percepción pero hay también contracción. Esto es la danza que se representa. Pero aquí hay una claridad: esa liberación y contracción son ambas absolutamente perfectas. También hay, por supuesto, una visión constante de que todo es el amado. Así pues, no hay nunca una sensación de que uno está perdido. No hay más preguntas; no hay a dónde ir, ni nada más que devenir. Esto es el hogar.

Diálogo 6

¿Obstaculiza el ego la vía del despertar?

Todo y nada obstaculiza la vía del despertar. Sin embargo, se ha generado mucha confusión, debido especialmente a enseñanzas orientales, en lo que respecta a la necesidad de vencer al ego, la mente, los pensamientos, etc., y nada de esto es relevante. El ego, la mente y el pensamiento abstracto, por ejemplo, son todos la expresión infinita, y si alguna de estas cosas son activas, entonces serán activas independientemente de la idea que usted pueda tener de cualquier influencia sobre su manifestación. Cuando acontece el despertar, entonces todo se ve como absolutamente exacto, justamente como es. La mente, que realmente es solo una colección de pensamientos, simplemente prosigue según su propio modo dulce y a menudo bobo, pero ya no hay ninguna identificación con ella. El ego tiende a disminuir su efecto cuando la mirada de la presencia evapora su identidad ilusoria. Usualmente el ego reclama una atención plena, como un niño; y cuando simplemente es observado sin ningún interés, tiende a agotarse y a morir.

¿No es esa observación del ego un tipo de dualismo?

Cuando la observación se hace evidente para la entidad separada, al comienzo parece crear una distancia, y esto le da a uno la sensación de dualismo. Pero en lo que concierne a la observación no se plantea ninguna cuestión de separación. Esté seguro de que aquí no estamos hablando de la observación de sí mismo, sino que estamos hablando sobre la cualidad de observar, la cual es impersonal.

¿Cuál es la diferencia entre dualismo y dualidad?

El despertar es el final del efecto del dualismo, que es la experiencia ilusoria de la separación. La dualidad es el reconocimiento de que hay un muro ahí, que parece ser un objeto, pero que es también un reflejo del fundamento de todo ser.

¿Qué es la observación?

La observación es la mirada constante de la conciencia que ve y se deleita en su creación. Su naturaleza es totalmente impersonal, y para la entidad separada es solo una puerta entre la separación y el ser. Cuando ya no hay un sí mismo y hay solo ser o presencia, entonces la observación ya no es; es simplemente una puerta. Sin embargo, no es tampoco un proceso que pueda ser emprendido y usado por la mente.

¿No puedo yo «hacer» la observación?

Usted no puede hacer nada porque no puede «hacer» lo que usted ya es. Usted es la luz, la cual permite que la creación sea. Mire, está aconteciendo justamente aquí, justamente ahora en todo lo que está teniendo lugar para usted. Simplemente deje que sea. Permita que la observación acontezca y deje que vea lo que está aconteciendo. Sin cuestionamientos, sin juicios, sin deseo de cambiar nada o de hacerlo mejor. Enamórese de esto. Enamórese de ello íntimamente, y todo lo demás emergerá. Y no permanezca fijado en una cosa. Deje que todo lo que surge aparezca y retroceda a la vacuidad.

¿Se necesita un gurú?

La vida es el único gurú. Todo lo que le ha acontecido a usted hasta ahora es su enseñanza y es absolutamente apropiado para su despertar. En este momento, es estar sentado en esta habitación y escuchar estas palabras y posiblemente permitirles ir profundamente dentro. Es la semilla que se siembra y cae en terreno fértil o infértil. Usted está dispuesto a escuchar cuando está dispuesto a escuchar. Usted no necesita nada excepto eso que ya tiene. ¿No es eso maravilloso? Así pues, no se inquiete por lo que necesita o no necesita. Todo está provisto. Abandone y repose en «eso que es», y ciertamente encontrará al amado y redescubrirá su naturaleza original.

¿Entonces no hay nada que pueda perjudicar a mi despertar?

Todo lleva al despertar. Incluso lo que su mente puede ver como perjudicial, le está recordando otra posibilidad. Simplemente abandone su apego y fascinación por la historia y deje que la vida acontezca. Algo de inmensa significación ocupará el lugar de todas sus inquietudes, y usted será invadido por una nueva sensación de maravilla. Todo reflejará una cualidad de benevolencia. Esta es la manera natural de ser de la vida.

¿Ha notado usted una cualidad particular en la gente que han despertado a través de su obra sobre la que pueda hablarnos?

¿Quién está preguntando? Si dijera que esta o esa cualidad puede traer el despertar, la mente trataría de invocar entonces esa cualidad. Las gentes que han despertado no lo han hecho debido a mi obra; simplemente han despertado. Sin embargo, diría que hay una suerte de inocencia como de niño y una disposición a lo maravilloso. Pero todos tenemos estas cualidades; no tienen que ser manifestadas ni se puede trabajar con ellas. Simplemente, es que a veces han sido extraviadas.

¿Cómo puedo reconocer a un gurú real o verdadero?

No puede. Sin embargo, usted puede llegar a ver que no hay ninguna cosa tal como la verdad; hay solo «lo que es, como es» justamente ahora. A quienquiera que encuentre a lo largo de la vía, eso es como tiene que ser. Si se sienta con alguien que parece ser un gran maestro pero habla desde la ignorancia, eso es la expresión infinita. Si escucha a alguien que está despertado y habla con claridad, eso es también la expresión infinita; pero no hay ninguna garantía de que usted escuchará. Algunas gentes sienten la necesidad de estar con alguien que parezca ser muy especial y mágico e importante. Yo diría que busque a un maestro que no le dé nada, ninguna esperanza, ningún método, ninguna oferta personal que le lleve a usted allí, porque, por supuesto, no hay ningún lugar a donde ir.

Busque a alguien que destruya todos sus sistemas de creencia y que le haga retroceder siempre a «lo que es», justamente aquí. Cualquier enseñanza que le diga que usted necesita ser serio u honesto o purificado o cambiado a través de algún proceso, simplemente no es relevante. Yo me he encontrado con gentes que han estado con maestros orientales muy poderosos y que han tenido muchas supuestas experiencias espirituales. Estas gentes tienen una considerable dificultad para aceptar y vivir con la idea de que lo divino está en lo ordinario. Buscan siempre la excitación de estas supuestas experiencias espirituales y tienen muy poco tiempo para la idea de que un simple paso puede ser milagroso. Como consecuencia de ello, a menudo están un poco perdidos en el mundo ordinario y buscan siempre lo extraordinario dondequiera que pueden.

¿Pero no es la iluminación una cosa extraordinaria?

No, absolutamente no. Ese es el punto. La iluminación es nuestra manera de ser natural y ordinaria. Solo en comparación con la separación es el despertar extraordinario. Repentinamente, ya no hay una sensación de alienación. Nada cambia en particular en la vida de uno excepto la percepción de todo. Se ve, entonces, que lo que el mundo acepta como normal es, en realidad, un tipo de locura.

Desde temprana edad se nos enseña continuamente que somos unas pequeñas unidades en medio de un inmenso mundo que puede engullirnos, masticamos un rato y luego escupirnos de

vuelta. Así que tenemos que aprender a manejarnos con ese estado de alienación que parece inacabable. Y por eso buscamos el placer y rehuimos el dolor. Nos esforzamos en tener éxito a cualquier precio, pero también nos creamos una armadura por si acaso el fracaso se cruza en nuestro camino. Todo ello no es más que una lucha por llegar a algún otro lugar.

Pensamos en la iluminación de la misma manera. Pero el despertar a nuestra naturaleza real nos pone frente a frente con la maravilla de lo inmediato, lo cual constituye la única seguridad que es real. Así que, simplemente, relájese usted y descanse en el regazo de lo que es. Y entonces es posible que sus ojos se abran y que le llene una inmensa gratitud.

Diálogo 7

¿Qué puedo aprender de usted que no pueda aprender por mí mismo?

Nada. Usted comprende todo lo que se está diciendo aquí, pero puede no reconocerlo seriamente. Lo que usted es no necesita ninguna enseñanza. No obstante, a la ilusoria entidad separada se le está diciendo que es una ilusión. Los sistemas de creencia quizás están siendo demolidos, y la idea de la esperanza, del éxito o del fracaso, junto con el concepto del bien y del mal, se van desvaneciendo. Todo lo que queda es nada. «Nada» no tiene necesidad de aprender nada.

Usted es la manifestación divina, así pues, ¿dónde se necesita aprender? Usted no me necesita a mí, ni a ningún otro, ni nada. Si alguien le sugiere que puede llevarle al despertar, entonces simplemente váyase. ¿Dónde va a llevarle, cuando usted es ya esa iluminación?

¿Cómo comenzamos a dejar que emerja lo que somos?

Ya ha comenzado. Su pregunta misma, su anhelo mismo es la semilla. La semilla contiene todo el potencial del despertar, y una vez que está en el terreno, puede ser alimentada por su expansión en conciencia absoluta. Cada vez que usted abandona la mente abstracta y es con «lo que es», riega el terreno y la semilla continúa creciendo. Cada vez que usted ve la naturaleza ilusoria de su condicionamiento, crea el espacio donde la plenitud puede crecer. Durante este tiempo usted está en el puente, y sus antiguos miedos pueden surgir y tratar de combatir. Pero a medida que usted viene a ver la maravilla y atemporalidad de «lo que es», estas viejas luchas comienzan a perder su dominio y algo nuevo ocupa su lugar.

¿Qué es la iluminación?

No hay palabras que puedan describir la iluminación. No obstante, trae consigo la comprensión de que nunca ha habido nadie ni nada que tenga que ser iluminado.

Y sin embargo, algunas gentes están iluminadas y otras no.

No hay ninguna «persona» que esté iluminada; eso es una contradicción en los términos. No hay ningún sí mismo separado y la luz ya está aquí. Usted es la luz, pero cree en la ilusión de usted mismo como separado. Simplemente, abandone la búsqueda y ya está ahí. No hay absolutamente nada que buscar.

¿Cuál es la relación buscador/maestro?

Nuevamente, no hay ninguna. En el despertar, no hay ninguna relación, porque la relación implica que hay dos separados que tienen algún tipo de acuerdo para estar uno con otro. Si el supuesto maestro ya no está inmerso en la separación y ha ido más allá de la ilusión del egoísmo, entonces ¿con quién se puede relacionar? Lo que se ve en esa forma por el buscador es libertad, espacio, y una celebración que resuena. Esto es solo el reconocimiento de lo que el buscador ya es. Usted es la luz; simplemente repose en eso y celebre su derecho innato.

Así pues, ¿qué ve usted que yo no veo?

Nada diferente, pero lo que se ve está limpio. Es simplemente «lo que es». Sin embargo, en lo que se ve está también la «eseidad» del amor incondicional, el fundamento del ser. Se ve en todo, ya sea una bella puesta de sol o un montón de basura. Todo existe en la luz y emana del silencio de la fuente. No hay absolutamente nada que este fundamento del ser no genere. Todo es sagrado, y nosotros caminamos y hablamos y tenemos nuestro tiempo en eso que es no menos que el cielo.

[Larga pausa.]

¿Pero usted no sabe más que yo?

Esto no es una cuestión de conocimiento. Es el hecho de ver algo que no viene nunca y que no se va nunca.

¿Puede uno acercarse a esta maravilla?

Ella es ya «esto». ¿De qué manera puede uno acercarse? Cuando el individuo ilusorio se mueve aparentemente hacia algo que se piensa que está ahí, se pierde el punto. Lo que se busca está en el movimiento mismo del buscador. Cuando el lector lee estas palabras, ello es «como es».

Eso es muy bello; ¿por qué no puedo aceptarlo y dejar que sea así?

Usted es ya «eso que es». Pero su mente está asustada de abandonar y todavía tiene una idea de que debe acontecer algo especial.

¿Qué puedo hacer?

Comience a dejar que emerja el observador. Vea que la mente está tratando siempre de manejar el espectáculo, de estructurar la escena. Vea esto sin juicio, y que esa visión emana del silencio. Esto es lo que usted es. Es como un proyector de películas que siempre está funcionando. Nosotros pasamos la película a través del proyector y este proyecta la historia de la vida con todos sus altos y bajos, sus dramas y conflictos, por todo lo cual estamos fascinados, pero que no significa nada. Entonces la película acaba y la luz sigue allí. Usted es la luz.

Quisiera invitar a la gente que hay aquí a cerrar simplemente sus ojos y a dejar que su conciencia repose donde quiera. Se descubrirá que la conciencia reposa en un lugar solo, y que después se mueve a otro lugar y así sucesivamente. No traten de fijar la conciencia en ninguna parte en particular, porque nuevamente, esto es la mente tratando de caer en un proceso.

La conciencia puede darse cuenta de los sonidos, del cuerpo, de las emociones, notar el sonido de un coche y después darse cuenta de la respiración, y así sucesivamente. Los pensamientos pueden surgir y retroceder, y la conciencia siempre se dará cuenta. Observe ahora que si hay una intimidad real con la conciencia de «lo que es», entonces se ve que solo permanece en un único punto, y que todo lo demás es difuso. Este único punto es lo que llamo el punto de la vida. Esto es «lo que es, como es». Es la invitación, la puerta. Todavía puede haber un aparente alguien que es consciente, pero en esta coyuntura es muy posible que el aparente alguien se desvanezca y que haya solo «lo que es». Aquí está la conciencia absoluta. Aparentemente la invitación ha sido aceptada. Aparentemente, parece, se ha llamado a la puerta y se ha abierto. En realidad no hay nadie llamando, y no hay ninguna puerta que se haya abierto.

(Larga pausa.)

¿Puedo elegir ser consciente de "lo que es" a fin de aceptar la invitación?

Aparentemente usted puede elegir ser consciente, pero finalmente se reconocerá que no ha habido nunca un «elector» ni un hacedor.

¿Por «quién» será reconocido?

Por nadie. Será visto por la conciencia absoluta, que es lo que usted es.

¿Es esto ser en el ahora, o vivir en el momento?

No, no es ser en el ahora o vivir en el momento. Esta terminología implica que hay alguien que puede ser o vivir en algo llamado «ahora» o «este momento». Las dos ideas son ilusorias. No

hay ningún alguien separado que pueda hacer intencionalmente algo, y no hay ninguna cosa tal como este momento o ahora. ¿Dónde está ahora? ¿Dónde está el siguiente ahora? Ahora implica que puede haber un entonces. Así pues, ¿dónde está entonces? Ahora y entonces son conceptos temporales. Cuando hay solo «lo que es», sin separación aparente, entonces hay ser absoluto, o presencia; y esta atemporalidad, esta luz, este silencio y tranquilidad suprema es lo que usted es. Muchas gentes han venido a escuchar estas palabras, y cuando se abren a la posibilidad, son tomados por momentos de presencia.

¿Cómo le ayudó su maestro?

Yo no he tenido nunca un maestro ni he visto a nadie como un maestro. Yo sabía, cuando aún era un muchacho, que la vida debe ser el maestro. Prefiero la palabra invitación. Esto fue confirmado cuando caminaba por el parque.

Seguramente, usted necesitó comprender algo por los escritos de otras gentes.

¡Oh sí! Mi primera comprensión realmente profunda, que vino de la lectura, fue una interpretación de las palabras de Cristo en el libro *El hombre nuevo*, de Maurice Nicholl. Explicaba que la palabra «arrepentimiento» no significaba «apesadumbrarse por los pecados y proponerse no pecar nunca de nuevo». La palabra, en la lengua nativa de Cristo, significa «girar 180 grados y ver de una manera nueva». Esto fue para mí una revelación que llegó más profundamente que la comprensión intelectual. A una edad temprana, yo sabía que había un secreto, y sentía que Cristo sabía y vivía este secreto, y que mucho de lo que dijo se refería a él. Después de caminar por el parque, los escritos de otras gentes sobre este tema fueron para mí como una confirmación, y también aprendí de estas gentes cómo comunicar de una manera más clara.

¿Qué más aprendió usted con sus lecturas sobre Cristo?

En aquella época, llegué a comprender también el significado del simbolismo de la cruz cristiana. La vida es aparentemente un viaje horizontal a través de algo que nosotros llamamos tiempo. Parece oscilar entre experiencias negativas y positivas, y mientras creemos que somos individuos separados, tratamos de hacer nuestras vidas tan positivas como sea posible. Sin embargo, como veo ahora, todo el mundo tiene exactamente las experiencias que necesita de una y otra polaridad, independientemente de sus esfuerzos para influenciar ese equilibrio. El aparente viaje horizontal solo tiene un propósito, que es invitarnos a ver otra posibilidad. Esa otra posibilidad es la realización de la verticalidad. Nosotros somos la línea vertical que intersecta la línea horizontal. Nosotros somos la luz que vive dentro de la experiencia de la vida ordinaria. Y esto es lo que significa el crucifijo.

¿Algo más?

Sí, el perdón de los pecados. Siento que Cristo hablaba directamente a sus discípulos sobre estas cosas, pero lo que decía a la gente a menudo estaba oculto en parábolas. Cuando decía a la gente que sus pecados estaban perdonados, estaba diciéndoles realmente que nunca habían tenido un pasado del que pudieran ser tenidos por responsables. Simplemente habían sido personajes vividos por lo infinito, sin haber tenido nunca ninguna elección ni libre albedrío.

¿Siente usted que cualquier tentativa de organizar cualquiera de estos conceptos inmediatamente los devalúa?

El secreto que está disponible, y que usted de todos modos ya es, no puede ser devaluado nunca. La palabra escrita no puede revelar el secreto porque un secreto es un tesoro vivo, vital y atemporal. Pero la mente se protegerá a sí misma aparentando apoyar la comunicación que se está produciendo. Evitar lo que más se teme se crea convirtiendo en un método o un sistema lo que está siendo comunicado; método o sistema que puede ser formulado, empaquetado y distribuido a grupos de gente. Esto ha ocurrido a través de la historia y está ocurriendo hoy con maestros que desean controlar a grupos de personas.

Por ejemplo, algunos maestros dan a la gente nombres nuevos; y, por supuesto, esto refuerza más el sentido de individualidad ligado a una identidad nueva, pero todavía separada. Se forman grupos, y o bien la gente viven juntas en ashrams o pertenecen vagamente a una organización. Como resultado de esto, se crea una sensación de singularidad y de exclusión del resto del mundo. Esto atrae mucho a la mente guruísta. Es también una manera muy efectiva de que el secreto permanezca oculto hasta que pueda emerger, cuando sea apropiado.

A mí me parece que usted tiene algo que yo no tengo, y quiero obtenerlo tan rápidamente como sea posible.

Primeramente, usted no puede ir rápidamente a donde usted ya está [risas]. Pero comprenda esto realmente. Viva con ello y trate de ver profundamente lo que se está diciendo realmente.

El problema es que usted piensa que debe acontecer algo. Usted está esperando que ocurra algo. De hecho, ocurre continuamente, y usted simplemente no lo ve. Yo no tengo nada que usted no tenga. La diferencia es que yo ya no espero nada. Esto es ello, y eso es el fin de ello. Abandone la búsqueda de que acontezca algo y enamórese, enamórese íntimamente del don de la presencia en «lo que es».

Aquí, justamente aquí, está la sede de todo lo que usted ha anhelado siempre. Es simple, ordinario y magnífico. Ve a usted ya está en casa.

-oOo-